



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Filosofía

Emociones e identidad en el Estallido social chileno

Buscando su rol, influencias y relaciones

Tesis para optar al grado de Licenciada en Filosofía

Genesis Araya Castillo

Profesor guía: Enrique Sáez

Santiago, 2022

Índice

Agradecimientos.....	3
Dedicatoria.....	4
Introducción.....	5
De la definición de emoción e identidad, su relación y su rol en el origen y desarrollo de los movimientos sociales.....	8
§ 1.1 De la definición de la emoción a través de Nussbaum.....	8
§ 1.2 Del sentido de identidad y su relación con la emoción.....	16
§ 1.3 Emoción e identidad en los movimientos sociales.....	23
Del Estallido.....	35
§ 2.1 Cronología del Estallido social.....	35
§ 2.2 Investigación y análisis.....	37
2.2.1 Tópico 1: Las emociones del estallido.....	39
2.2.2 Tópico 2: La identidad en el estallido.....	51
2.2.3 Tópico 3: Otras influencias de emoción e identidad en el estallido.....	59
Conclusión.....	73
Referencias.....	75

Agradecimientos

En primera instancia quiero agradecer a mis padres, Enedina y Pedro, que sin saber mucho de lo que era la Filosofía siempre apoyaron mi sueño, me alentaron a seguir y posibilitaron mis estudios desde siempre con mucho esfuerzo, dedicación y cariño. Gracias también por acompañarme en cada una de las etapas por las que atravesé, las fáciles y las difíciles como la que hoy, con este escrito, se cierra.

A Irma e Isidora, quienes con su dinamismo único y su eterna motivación hicieron más pasaderos los retos que me suponía la universidad y el crecimiento personal. Gracias por hacerme saber que en ustedes siempre encontraré un abrazo familiar, un apoyo incondicional y una infinita cantidad de risas y alegría.

A mi profesor guía, Enrique Sáez por hacerme sentir que mis ideas tenían un espacio, por creer en mi forma de hacer las cosas y por hacerme ver que se puede avanzar sin presiones. Además, por servir de ejemplo a seguir para quien quiere dedicar su vida a la docencia.

A todos los amigos que la universidad me entregó. Gracias a ese grupo con quienes compartí tardes tranquilas y divertidas que me ayudaron a cuidarme y a conocer lo que era sentirse parte de un grupo, a identificarse con algo. Sin duda, la universidad no solo entrega conocimiento, porque entré a la carrera sola y salí con una gran familia.

Y, por último, a todos aquellos que en su momento se atrevieron a pedir una educación gratuita y de calidad para todos lo que queríamos estudiar, sin ellos mi paso por esta universidad no hubiese sido posible. También a aquellos que, enojados y asustados, saltaron el torniquete del metro, por haber inspirado las reflexiones que conforman esta tesis.

Dedicatoria

*A Isidora,
que tus emociones
te lleven a lugares hermosos*

Introducción

En esta tesis se aborda el movimiento más masivo de los últimos años en la sociedad chilena mediáticamente llamado Estallido social iniciado el 18 de octubre de 2019. Sin embargo, de este último se han escrito variados textos acerca de sus orígenes, desarrollo y consecuencias, por lo que en este escrito en particular se persigue el objetivo de investigar el rol de las emociones y el sentimiento de identidad en el movimiento social anteriormente mencionado, además de encontrar el cómo los movimientos sociales encuentran en ellos utilidad para su realización puesto que el Estallido social mantiene un fuerte vínculo con el mundo emocional de sus participantes – como de la sociedad en general – y los procesos identitarios que se manifiestan en los distintos espacios sociales y privados; e incluso estos aspectos relacionados entre ellos son necesarios para la realización y efectividad de las luchas sociales. Este propósito conlleva un problema principal que aparece cuando se habla de emociones en filosofía, pues en la dicotomía humana razón/emoción se encuentra muchas veces a esta segunda relegada o eliminada por completo por ser considerada como irracional. Por ende, se debe partir por comenzar a considerar a las emociones como parte del ser humano y con ello como implicadas en su relación con el entorno y sus acciones en él, recordando además que el entorno del ser humano es con otros seres humanos y por lo tanto sus acciones pueden, y de hecho tienen, consecuencias sociales y políticas. Para abordar este problema sobre la reivindicación de las emociones y su papel en el actuar humano, será de ayuda la filósofa Martha Nussbaum quien defiende una teoría cognitivo-evaluadora de las emociones, postulando en una primera instancia que las emociones representan juicios de valor y por ello no se encuentran desconectadas de la razón e inclusive pueden ayudarle a evaluar el mundo para alcanzar una mejor relación entre el sujeto y lo que le rodea. Es por esto que se ha decidido poner el enfoque de la investigación en las emociones de las personas que vivieron el Estallido, porque sus emociones más que irracionalidad, manifiestan una interacción con el país y las circunstancias que tenían presentes.

El presente escrito está dividido en dos capítulos, cada uno de ellos conformado por tres y dos párrafos respectivamente. El primero de estos capítulos titulado *De la definición de emoción e identidad, su relación y su rol en el origen y eficacia en los movimientos sociales;*

pretende exponer toda la teoría acerca de las emociones, la identidad y el cómo se comportan estas en la sociedad cuando se trata del surgimiento de un movimiento social. El primer párrafo titulado *Del significado de la emoción a través de Nussbaum* es en donde principalmente se busca encontrar el cómo las emociones a partir de la definición de las mismas y de las características que les da la filósofa Martha Nussbaum representan una herramienta importante para el día a día de las personas en la medida en que son juicios de valor acerca del entorno, marcando así otro tipo de interacción que no está libre de toda racionalidad entre sujeto y mundo. En el segundo párrafo, *Del sentido de identidad y su relación con la emoción* se define identidad como constructo haciendo caso al planteamiento del filósofo Darío Sztajnszrajber y se complementa dicha definición con los elementos necesarios para que se dé una identidad según lo expuesto por el sociólogo Jorge Larraín; además se propone el vínculo entre las emociones y la identidad desde la postura del psicólogo social Henri Tajfel. El tercer párrafo titulado *Emoción e identidad en los movimientos sociales* formula la integración de los dos conceptos principales en el contexto social acompañado de la teoría sociológica de la privación relativa presentada por el sociólogo Leopoldo Allub para una mejor exposición de cómo se puede encontrar una relación entre las emociones personales con las circunstancias sociales, además, para reforzar esta idea también se utiliza la postura de los sociólogos James Jasper y Jeff Goodwin. También en este último párrafo se trata el trabajo que toma la identidad en el surgimiento de los movimientos sociales, principalmente con la ayuda del sociólogo Jesús Casquete y por último la dimensión moral de las emociones que más se encuentran en este tipo de contextos como lo son la ira y la esperanza ayudando este planteamiento con la reflexión de la filósofa Victoria Camps.

En el segundo capítulo, *Del Estallido*, se pretende exponer un análisis cualitativo que ayudará a encontrar el rol de las emociones y la identidad en el Estallido social desde el inicio hasta el final del movimiento además de exponer también las relaciones entre estas y otros factores implicados en el origen y desarrollo del Estallido. El primer párrafo, *Cronología del Estallido social*, muestra el cómo se desarrolla el movimiento, los hechos más relevantes a tener en cuenta en el momento del análisis y el cómo muta el movimiento para comprender a su vez el cambio que puede ocurrir en las emociones de las personas. El segundo párrafo, *Investigación y análisis*, muestra una investigación que se realiza a través de la consulta de

fuentes de información de distinta índole como lo son reflexivas, de opinión, periodísticas, entre otras, además de las respuestas obtenidas a preguntas estructuradas según lo expuesto en el primer capítulo en la entrevista persona a persona que se realizó específicamente para la presente investigación; luego mediante citas a las fuentes se realiza el análisis. Además, este párrafo se subdivide a la vez en tres secciones o tópicos: *Las emociones del Estallido*, *La identidad del Estallido* y *Otras influencias de emoción e identidad en el Estallido*. Cada una de estas subdivisiones responde a un párrafo del primer capítulo llevando el análisis según lo expuesto en aquel. El primero de ellos recoge los testimonios relacionados con las emociones a fin de encontrar el cómo la interioridad de los sujetos actúa en relación con las circunstancias por las cuales estaba pasando el país; también se toma en cuenta el tiempo transcurrido desde el inicio del Estallido hasta el tiempo actual intentando mostrar así un plano más amplio con respecto a las emociones, además en esta sección se introducen los diez voluntarios que participan en la entrevista dando información relevante para comprender sus testimonios. El segundo tiene un objetivo similar al primero, pero centrándose en el concepto de identidad y cómo este se comporta vinculado con el movimiento social. El tercero y último recopila todos los datos y su respectivo análisis de factores que escapan de la pura emoción o identidad pero que tienen relación con ellas y que tienen implicancia en el Estallido complementando así el rol de los dos conceptos principales buscado en la presente tesis.

De la definición de emoción e identidad, su relación y su rol en el origen y desarrollo de los movimientos sociales.

En este capítulo se encuentran expuestos todos los fundamentos filosóficos que ayudarán al propósito de este escrito, es decir, marcan la guía para encontrar el rol de las emociones y la identidad en el Estallido social como movimiento social a través de encontrar su definición y las relaciones que se establecen entre ambos conceptos y otros aspectos sociales. Además, serán aplicados en el análisis del segundo capítulo; puede que en un principio no parezcan totalmente adecuadas o aplicables a un caso particular como el Estallido, en otras palabras, que sean generales para la tarea de la presente tesis; sin embargo, la generalidad de estos fundamentos filosóficos junto con algunos sociológicos puede abrir o servir de ayuda a posteriores análisis de otros movimientos sociales.

§ 1.1 De la definición de la emoción a través de Nussbaum

Cuando se trata de emociones en filosofía es posible encontrar varios autores que –desde la filosofía antigua clásica griega– se han interesado por el mundo emocional. Es por ello que se pueden encontrar dos tipos de posturas que ayudan a resumir las diferentes visiones de los autores que han tratado el concepto de emoción según sus marcos filosóficos y sus ideas:

- a) **Corriente sensitiva y/o perceptiva:** la emoción como tal es la respuesta física a estímulos externos al ser humano, le permiten huir y permanecer físicamente en un lugar o circunstancia según cómo las emociones indiquen que esto pueda afectar a la integridad de la vida del sujeto. La emoción es la sensación corporal que experimenta el sujeto al ser estimulado por diferentes factores; por lo tanto, la activación corporal es condición tanto necesaria como suficiente para el fenómeno de la emoción y no se considera ningún proceso cognitivo en la

aparición de estas. Uno de los autores principales de esta corriente es William James (Bruna, 2021)

- b) Corriente cognitivista:** la emoción representa un juicio – puede ser de carácter moral – y por lo tanto las emociones representan un proceso cognitivo que está en coordinación con los demás procesos mentales del ser humano. Algunos autores estipulan que, al ser juicios, el sujeto tiene mayor dominio sobre ellas y por lo tanto es posible dotar a este sujeto de un grado de responsabilidad sobre su juicio representado en la emoción que tiene ante un objeto en particular. Aquí se expone la distinción entre el juicio que representan las emociones y el juicio netamente racional establecido sobre ideas argumentadas; pero se descarta la total irracionalidad de las emociones. Un autor destacable dentro de esta corriente es Robert C. Solomon (Bruna, 2021)

Ahora bien, también se encuentra otro enfoque de la discusión filosófica acerca de las emociones que presenta igualmente dos posturas. La primera de ellas admite a la emoción como parte del hombre y es posible encontrar en ella importancia para la conservación de la vida humana. Le permite al ser humano establecer relaciones con el mundo que le rodea pues a través de la emoción el hombre puede rechazar o aceptar las condiciones de vida que lleva y por ende alejarse o apegarse a ellas. Esto a su vez constituye una herramienta humana para la conservación de la propia vida. A esta postura pertenecen Aristóteles, Platón, Telesio (Abbagnano, 1993, pp.379) La segunda de ellas excluye a la emoción de la propia naturaleza humana y por lo tanto no debe ser considerada, o al admitir su existencia se le otorga el grado de error o falla. Al ser una falla se considera un obstáculo en la realización del hombre en vez de una herramienta para esta. A esta postura pertenecen los autores estoicos¹ principalmente y Leibniz. (Abbagnano, 1993, pp.379)

Pero para propósitos de esta investigación es pertinente profundizar en la corriente cognitiva pues a partir de esa línea argumental es posible llegar a una definición del concepto de

¹ En la filosofía estoica las emociones no pueden tener cabida por un argumento de tipo cosmológico. El mundo para estos filósofos cuenta con una estructura racional perfecta, por lo que el ser humano debe seguir esta estructura y debe ser propio de él ser solamente racional. Es por esto que las emociones representan juicios vacíos del mundo que no deben ser considerados bajo ninguna circunstancia y que deben ser reprimidos como fallas de la naturaleza; siendo esta tarea propia de la razón. Si bien por la clasificación puede prestarse para mal entendidos ya que en la filosofía estoica sí se les da un significado a las emociones, pero estas no cumplen a la vez ningún papel ni significan algo más allá que juicios vacíos que deben ser controlados. (Abbagnano, 1993)

emoción que sea de utilidad para un posterior análisis. Ahora bien, en esta postura brevemente resumida es posible encontrar a pensadores de diferentes líneas filosóficas por lo que hay que aclarar que las emociones aceptan tantas definiciones como tantos filósofos se intentaron hacer cargo de ellas. Es por ello que se ha elegido a una filósofa principal para lograr una definición propicia de emoción: Martha Nussbaum.

En *Paisajes del pensamiento* Nussbaum da una primera definición de las emociones:

las emociones son una forma de juicio valorativo que atribuye a ciertas cosas y personas fuera del control del ser humano una gran importancia para el florecimiento del mismo. De esta manera, las emociones son efectivamente un reconocimiento de nuestras necesidades y de nuestra falta de autosuficiencia (2008, p.44)

A partir de esta definición es posible deducir varios puntos importantes a la hora de definir a la emoción, en una primera instancia se deduce que las emociones pueden ser consideradas como herramientas para el conocimiento del mundo en el cual el ser humano está inmerso, tomando todo lo que implica estar en este mundo ya que corresponderían al juicio creado a partir de la interacción con lo otro que no es el mismo ser humano; también se deduce la dependencia de aspectos fuera del control propio y el reconocimiento de dicha dependencia, en otras palabras, la toma de conciencia de estos aspectos incontrolables. Este reconocimiento podría a su vez tomar dos caminos: la pasividad² del ser humano ya que al ser incontrolables se presentaría la posibilidad de aceptación y adaptación del sujeto al aspecto fuera de su control o la activación, es decir, las emociones llevarían al sujeto a actuar sobre los aspectos que puede controlar que repercuten en aquellos incontrolables buscando mejorar la situación para sí mismo en vistas a dejar de sentir la emoción o permanecer en ella según sea el caso. Por lo tanto, las emociones pueden actuar sobre las acciones del ser humano en cuanto lo motivan a cambiar o permanecer en una circunstancia u otra.

² Esta pasividad debe entenderse como pasividad de acción ante las circunstancias, por ejemplo, la aceptación total y la resignación de las mismas; no pasividad de sentir una u otra emoción puesto que si aceptamos las emociones como juicios el ser humano tendría un rol activo en cuanto se tratase de sentir una emoción y a su vez la emoción no sería simplemente un impulso irracional que llega y se va con la única tarea de afectar al ser humano.

En otras palabras, las emociones deben ser tomadas dentro de la relación del hombre con el mundo, pues ellas son producto de las circunstancias³ en el momento en que el ser humano se ve afectado por ellas y al mismo tiempo es por causa de ellas, es decir, es por las emociones que el ser humano influye en el mundo encontrando así también el papel de comunicación que ejercen las emociones entre el sujeto y lo que le rodea. Por lo que es deducible que cumpliendo este papel es cómo las emociones consiguen ser una ‘guía’ para las acciones del sujeto con el objetivo de llevarlo hacia una mejor circunstancia.

Ahora bien, según Nussbaum las emociones tienen las siguientes características:

- a) **Son acerca de algo:** la emoción depende de algún factor, situación, persona o cosa ‘externa’ al ser humano que le represente importancia para hacerse presente. La emoción no aparece sin dirigirse directamente hacia un objeto o situación en particular. La diferencia está en que el sujeto puede ser consciente o no de cuál es el objeto al que se dirige su emoción, pero es necesario para la aparición de esta un objeto.
- b) **El objeto de la emoción es intencional:** esto quiere decir que si bien las emociones tienen un objeto que las causa, este objeto a su vez debe poseer un valor dentro de la vida del sujeto, por ejemplo, no es la misma emoción la aparecida cuando se trata del fallecimiento de una persona cercana a nosotros que cuando se trata de una persona extraña; la situación en sí es la misma pero el objeto de la emoción encarna un valor distinto en cada caso por lo que el objeto causante de la emoción siempre lleva consigo un valor intrínseco.
- c) **Representan creencias sobre el objeto:** se puede presentar el objeto, tener valor para el sujeto, pero esto debe ser complementado con la creencia que se tiene acerca de ese objeto, por ejemplo, para experimentar miedo se debe creer que la propia integridad o vida está en riesgo o la de un ser querido o situación de alto valor, o para experimentar amor es necesaria la creencia de que el objeto amado posee efectivamente las características que el sujeto encuentra como dignas de su amor. Estas creencias no necesariamente deben ser ciertas, de hecho “son a menudo

³ Entendiéndose aquí como circunstancias todos aquellos aspectos que no son el ser humano en particular, incluso otros seres humanos.

contradictorias” (Nussbaum, 2008, p.58), se puede experimentar miedo real por una amenaza falsa que a los ojos del sujeto es realmente un peligro, por lo que a pesar de que la creencia esté presente en el proceso emocional no significa necesariamente que estas creencias sean verídicas como el odio o repulsión a las disidencias sexuales a modo de ejemplo.

- d) **Son eudaimonistas:** las emociones representan un valor del objeto para el florecimiento propio de la persona, la pérdida o el riesgo a la vida de un ser querido y el miedo y/o tristeza que trae conlleva que este ser querido es importante para la realización del plan de vida del sujeto que experimenta ese miedo y/o tristeza. Sin embargo

Esto no significa que las emociones conciben estos objetos simplemente como herramientas o instrumentos para la satisfacción del agente: pueden estar investidos de valor o mérito [...] En este sentido, las emociones poseen un carácter local: adoptan un lugar peculiar dentro de mi propia vida [...] Incluso cuando se interesan por acontecimientos que tienen lugar a distancia o eventos del pasado es porque la persona ha conseguido investir tales sucesos de cierta importancia dentro de su propio esquema de fines y objetivos (Nussbaum, 2008, pp.53-4)

La eudaimonía o el florecimiento humano de cada sujeto va ligado según la autora a los objetos de emoción que ese sujeto tiene en su vida. Pero hay que entender que eudaimonía no está siendo usada como sinónimo de felicidad sino como el desenvolvimiento pleno en la vida de cada uno, aquello con lo cual el sujeto no consigue tener una vida en plenitud es objeto de su eudaimonía y por lo tanto no es correcto afirmar que las emociones al ser eudaimonistas ven o forman juicios acerca de los objetos como meras herramientas, sino que les conceden valor dentro del objetivo de vida en plenitud de cada uno (Nussbaum, 2008, p.54)

De todo esto es posible sacar a relucir otros aspectos que no han sido mencionados. Uno de ellos es el rol activo del sujeto; ya se había expuesto que las circunstancias o el mundo que le rodea tiene un papel importante en la aparición de las emociones humanas, pero aún no había quedado del todo claro el cómo el ser humano participaba dentro de esa relación. Si bien algunas posturas han considerado que las emociones al parecer solo son sufridas por el

sujeto, las definiciones y características expuestas aquí de las emociones demuestran que el ser humano tiene un rol activo puesto que es él quien formula los juicios de valor que significan las emociones. En la práctica se pueden encontrar dos fases de reconocimiento, la primera de carácter más inconsciente del sujeto puesto que al aparecer la emoción la razón no es capaz de llevar a una reflexión directa acerca del objeto, sin embargo, si se admite el significado de juicio de valor, el reconocimiento de ese valor debe ser anterior a la aparición de esa emoción, aunque el ser humano no alcance a dilucidar por completo la influencia del objeto como tal. La segunda fase de reconocimiento es más consciente de parte del sujeto y es cuando este puede reflexionar acerca de la situación y su emoción, muchas veces no se da esta fase ni se le da la importancia necesaria ya que tanto el reconocimiento de la emoción, es decir, llegar a saber qué se está experimentando emocionalmente, por qué y cómo gestionar esos sentires son propios de un trabajo de inteligencia emocional que por diferentes razones no tienen todas las personas.

Una vez aclarado el rol activo del sujeto en las emociones, es interesante y hay que destacar que también hay dos actividades dentro del ser humano relacionadas con las emociones, la primera que ya ha sido mencionada de que el sujeto es activo en el proceso emocional por ser el actor del juicio y la segunda que es la que se pretende desglosar en este párrafo: la actividad práctica que conlleva el sentir la emoción. Anteriormente se ha mencionado que las emociones tienen un carácter eudaimonista, es decir, sirven de guía de acción del ser humano para la búsqueda de una mejor condición de vida; esto permite decir que las emociones sirven de activador corporal – se debe considerar que este aspecto no es igual al tratado unas páginas atrás de las emociones como motivadoras de acción, sino que la actividad tratada aquí se refiere netamente a las condiciones corporales que se experimentan una vez aparecida la emoción – no es posible negar que las emociones están acompañadas de reacciones corporales como la sudoración, taquicardia, tensión o relajo muscular, entre otras. Esto trae a la discusión otra característica de las emociones: además de mantener un importante papel en la vida mental del sujeto también se presentan en la vida corporal del mismo, aunque hay que hacer la salvedad de que a pesar del carácter corporal de las emociones estas reacciones no son estándar en todos los seres humanos, dos sujetos pueden experimentar la felicidad por el mismo objeto y tener el mismo juicio de valor y aun así su corporalidad puede no coincidir; por lo tanto si bien hay que tener en cuenta al aspecto

corporal cuando se trata de emociones hay que aclarar que no es un aspecto necesario ni suficiente para la aparición de estas.

Entonces hasta aquí es posible concluir que en el proceso emocional interfieren dos factores que mutuamente contribuyen a la aparición de las emociones humanas: el sujeto y las circunstancias⁴ por lo tanto no es correcto otorgar toda la tarea emocional al sujeto como si se tratase de una mente desconectada de aquello externo que no es mente, sino todo lo contrario, hay que entender al ser humano como inmerso en un mundo que le afecta, que se puede imprimir en él no solo en su mundo emocional, sino también en diferentes aspectos.

Ahora bien, Nussbaum recurre a una diferenciación de las emociones según el criterio de persistencia a través de las relaciones, en otras palabras, existen juicios evaluadores que afloran debido a una situación particular y otros que perduran durante numerosas situaciones. Por lo tanto, los juicios de situación y fondo presentan características diferenciadoras:

- a) **Juicio valorativo de fondo:** los seres humanos incorporan a su interioridad objetos –que como es mencionado anteriormente pueden ser otros sujetos, situaciones u objetos– y les dan la importancia como valiosos, como por ejemplo un padre, el juicio del sujeto en la mayoría de los casos tendrá un juicio de su padre como valioso tanto para la vida propia como para la familiar, este juicio irá acompañado con el correspondiente del valor del padre pero ya no solo como una persona con quien se tiene un vínculo sanguíneo y social, sino como persona como tal que le confiere otro valor y juicio.

En definitiva, una vez que uno ha creado apegos hacia cosas inestables que no están completamente bajo nuestro control, una vez que las ha integrado en la noción de florecimiento propio, uno experimenta emociones de fondo hacia ellas – en mi planteamiento, juicios que reconocen su enorme valor – que perduran en el tejido de la propia vida y resultan cruciales para explicar ciertas acciones, aunque puede resultar precisa una circunstancia específica para que afloren a la conciencia (Nussbaum, 2008, p.94)

⁴ Esta especificación es de suma importancia debido a la discusión que los autores de la corriente sensitiva y cognitiva llegan a tener puesto que los primeros otorgan pasividad total al sujeto y su contraparte, los pensadores cognitivistas otorgan una activación completa al sujeto.

Es entonces como los juicios o emociones de fondo se mantienen en el mundo interno del sujeto y afloran cuando ocurre una situación en particular que los hace conscientes ya que según la autora ni las emociones de fondo ni situación se corresponden necesariamente con la inconciencia y conciencia respectivamente:

No es necesario que las emociones de fondo no sean conscientes, al igual que no es preciso que las emociones episódicas o de situación sean conscientes; pero a menudo lo serán, pues se trata de condiciones persistentes que con frecuencia pasan desapercibidas debido en parte a su omnipresencia. Asimismo, podemos no ser conscientes de las muchas maneras en que modelan nuestras emociones de situación (Nussbaum, 2008, p.94)

Asimismo, las emociones de fondo tienen la capacidad de influenciar las emociones de situación ya que las primeras representan juicios mucho más establecidos dentro del conjunto de juicios, opiniones y creencias del sujeto; por lo tanto, es inevitable que las emociones de situación no se vean afectadas por este conjunto de juicios que el sujeto ya posee internamente⁵.

- b) **Juicio valorativo de situación:** “para que se produzca una emoción de situación [...] es necesario que un juicio de fondo se combine con un juicio específico que sitúe el objeto de la emoción de una manera concreta en un contexto real” (Nussbaum, 2008, p.97) Para comprender la aparición de la emoción de situación es necesario entender que las emociones de fondo mantienen una relación con las de situación, no existe una separada completamente de la otra. Es por esto que la diferenciación entre una y otra es que en el juicio de fondo es necesario el enfoque claro de la situación real⁶ que – entremezclada con los juicios previos que tiene el sujeto – motivan la aparición de las emociones de situación.

⁵ Nussbaum es clara al explicitar lo que está entendiendo por juicios de fondo ya que se refiere a las creencias que en la vida diaria no se llevan a cuestionamiento racional, solo se dan por hecho y el día a día del sujeto se sostiene en no preguntarse si en la cocina está la comida, o si los sofás se encuentran uno al lado del otro o por lo menos en la misma habitación; es decir, el sujeto en su interacción con estas cosas da su ubicación por obvia y no se detiene a consultarse el por qué la comida está en la cocina, solo va, la prepara y la come. Según la autora la vida común del sujeto sería insostenible si no fuera “depositario de un número indefinido de tales creencias y [confiador de] ellas cuando actúa” (2008, p.95)

⁶ La situación particular motivadora del juicio puede ser real o imaginaria según la autora (Nussbaum, 2008, p.98)

La conexión entre emociones de fondo y situación es fundamental para la experiencia emocional del sujeto pues la emoción de fondo necesita muchas veces de la emoción de situación para hacerse consciente en el ser humano y al revés, la emoción de situación la mayoría de las veces encuentra sus fundamentos en los juicios anteriores y ya establecidos en el sujeto que se entremezclan con el nuevo juicio de la situación particular de la cual la emoción resulta. La vida emocional individual se debe entender dentro de esta relación para la comprensión completa de los fenómenos que ocurren en el proceso emocional.

Es así como se permite en esta última instancia definir de forma más completa el concepto de emoción que se usará en un posterior análisis. La emoción es un proceso cognitivo que representa un juicio no necesariamente consciente en el ser humano que necesita ser acerca de un objeto al cual se dirige la emoción y que representa la relación entre el sujeto y el mundo que le rodea; además se admite que el ser humano no es pasivo en el sentir emocional ya que el juicio es creado por él y luego puede activarse o no la parte corporal del sujeto. Al activarse el cuerpo, el ser humano puede entrar en una relación más íntima con el mundo pues puede llegar a abstenerse o no de realizar acciones que repercuten en el mundo y que por ende pueden ayudar a la continuación, sustitución o eliminación de una emoción. Además, existen tipos de juicios como los de fondo y los de situación que entre ellos se influyen mutuamente.

§ 1.2 Del sentido de identidad y su relación con la emoción

En el presente apartado se busca en principio encontrar y demostrar la relación entre la emoción anteriormente definida y el sentimiento o sentido de identidad que se presenta en las comunidades sociales. Ahora bien, primero es necesario definir qué se entiende por sentido o sentimiento de identidad y por qué se admite la primera palabra, es decir, sentimiento, para definir aquella parte de la interioridad humana.

En una primera instancia, el concepto de identidad en filosofía es utilizado por la tradición aristotélica y escolástica postulándose junto con el principio de no contradicción, pues el concepto apuntaba que todo ser es idéntico solo a sí mismo y por lo tanto no podría ser y no

ser al mismo tiempo, lo que sería lógicamente contradictorio. Este concepto aparece como en estas últimas líneas se ha dicho, principalmente en la línea ontológica, pero a través de los años las diferentes comunidades filosóficas han adaptado y redefinido el concepto según sus sistemas de pensamiento; por lo que aquí se dirige la discusión y exposición a la línea filosófica antropológica de la identidad.

Para ya tener un acercamiento con la identidad, las palabras del filósofo Darío Sztajnszrajber⁷ pueden ayudar:

Parecería haber algo común en mí que hace que yo sea Darío, parece estar puesto en el cuerpo en primer lugar, y sin embargo el cuerpo cambia [...] entonces ¿qué es eso que se repite todo el tiempo? [...] y [el constante cambiar del cuerpo] significa que nunca soy idéntico a mí mismo en términos taxativos, sin embargo, nos imaginamos, armamos este mito, esta ilusión [la identidad] (Adamovsky y Sztajnszrajber, 2016, subrayado propio)

De los dichos del filósofo se puede afirmar que cuando se habla de identidad no se está hablando ciertamente de una característica humana física ni innata ontológicamente pero que sin embargo representa un aspecto antropológico de suma importancia para la construcción de la representación propia que tiene el sujeto. En otras palabras, aunque no sea posible encontrar como tal un elemento inmutable en el ser humano que se corresponda con la identidad como lo habían pensado los filósofos clásicos, es decir, $X = X$, no es adecuado negar la existencia e importancia de la identidad en los seres humanos ya que la identidad clásica se refiere a una mismidad individual, en cambio a lo que apunta Sztajnszrajber es una identidad del tipo cualitativa ya que rechaza directamente que el ser humano pueda ser por algún periodo de tiempo específico igual por encontrarse física y mentalmente en constante mutación, por lo tanto no se puede encontrar una mismidad individual en ningún sujeto.

Por lo dicho anteriormente se deduce que la identidad es una construcción mental y por lo tanto necesita de la capacidad reflexiva del sujeto que le permita responder a la pregunta de ‘¿quién soy?’, es así como la capacidad de identificarse pasa a ser un proceso primeramente subjetivo en la medida que no es nadie más que el ser humano quien puede responderse a sí

⁷ Escritor argentino, licenciado en filosofía de la Universidad de Buenos Aires y destacado en la divulgación filosófica.

mismo la pregunta anteriormente señalada. Pero cuando se habla de una identidad cualitativa en donde se busca responder dicha pregunta aparece un problema que resulta fundamental para comprender el proceso de identidad humano: cuando el sujeto se pregunta ‘¿quién soy?’ automáticamente se divide en dos, aquel que se pregunta y aquel por lo que se pregunta; en palabras del filósofo

al preguntarme quién soy yo me estoy [fragmentando] en dos [...] cuando uno se pregunta por una cosa, una cosa soy yo y el otro es el sí mismo [...] el sujeto que pregunta no es igual a aquel que quiero conocer que soy yo mismo pero puesto en otro lugar [...] esa división ya supone dos entidades distintas (Sztajnszrajber, 2016)

Es entonces como se puede ver en la pregunta por el sí mismo una fragmentación tal en el individuo que no es fácil de resolver ya que el sujeto termina siendo su sujeto y su objeto de conocimiento y como dice Sztajnszrajber estas dos entidades no necesariamente tienen que estar de acuerdo. Y es desde ahí en donde el sujeto se problematiza y encuentra en la identidad una medida de escape que a través de la reflexión y la constante comunicación con su entorno puede en cierto aspecto responder quién es ese otro que en algún momento se le presentó en su interioridad y que se reconoce en una primera instancia como el sí mismo que al mismo tiempo es otro y que es diferente al yo. La identidad viene a relacionar estas dos entidades internas del sujeto porque en el momento que se ‘logra’⁸ construir una identidad aceptable al punto de vista del sujeto, es decir, se llega a una temporal y mínima respuesta a la pregunta por el quién soy el conocimiento de ese otro que se presenta, en ese momento el vínculo entre el sujeto y su sí mismo se intensifica pues el grado del conocimiento del segundo se vuelve más completo y complejo a medida que el sujeto va colocando las piezas que conforman su identidad.

Como se ha formulado, la identidad humana es una construcción y como cualquier construcción necesita elementos que ayuden a formar como tal el cuerpo del edificio. Jorge Larraín⁹ postula que la identidad se forma principalmente cuando interactúan tres aspectos

⁸ Las comillas están siendo utilizadas para resaltar la imposibilidad del logro de una identidad absoluta, pues como esta está en cambio constante junto con el sujeto no se puede decir que se encuentra en la identidad un aspecto inmutable del ser humano, sino todo lo contrario, la identidad muta a través del tiempo.

⁹ Sociólogo chileno, doctor y magíster en sociología de la Universidad de Sussex.

fundamentales de los cuales se pretende hacer un leve comentario con objetivo de especificarlos dentro del proceso de identidad humano. Larraín propone estos tres aspectos:

- a) “Primero, los individuos se definen a sí mismos, o se identifican con ciertas cualidades, en términos de ciertas categorías sociales compartidas” (2001, p.25) Desde aquí se puede determinar que la identidad parte en una primera instancia del sujeto, de su interioridad, se define a sí mismo primero como ser individual dentro de un contexto social compartido con otros seres humanos por lo que el contexto social, cultural e histórico corresponde a un elemento fundamental en la identidad puesto que es desde ahí desde donde el sujeto toma las cualidades o categorías que le permiten identificarse o no con ellas. Ahora bien, dos sujetos pueden o no compartir la identidad, aunque vivan bajo cualidades o categorías sociales similares, esto debido a la diferencia de experiencia que se puede dar dentro de una misma comunidad puesto que la diversidad de grupos que se encuentran dentro de las comunidades ayuda a la diversidad de experiencias personales que pueden tener los individuos. Entonces ya que el proceso identitario es de tipo personal puede ocurrir que entre dos sujetos puede corresponder un mismo marco histórico y cultural, sin embargo, puede no corresponder la misma identidad entre ambos.
- b) El segundo aspecto es el material, Larraín expresa que lo material como objetos de posesión del sujeto pueden significar para él una extensión de la propia identidad ya que “al producir, poseer, adquirir o modelar cosas materiales los seres humanos proyectan su sí mismo, sus propias cualidades en ellas, se ven a sí mismos en ellas y las ven de acuerdo a su propia imagen” (2001, p.26) Si bien en el primer factor tratado del proceso de identidad se mencionaba que el ser humano al estar inmerso en un contexto cultural comunitario tomaba de estas cualidades o características con las cuales lograba identificarse, este segundo punto presenta que lo material ayuda a construir la propia imagen del sujeto, sin embargo, cuando se habla de proyectar una cualidad propia a un objeto implícitamente ya se acepta la cualidad como propia, en otras palabras, el sujeto ya se hizo dueño de la característica y por lo tanto ya están, aunque sea no demasiado definidos, los cimientos de la construcción de dicha identidad. Este factor material tal como lo

entiende Larraín presenta un problema. Si bien el autor propone la idea de que el sujeto ve los objetos como parte de su identidad; por ejemplo, una clase social puede ver una cierta marca de auto o características de él como distintivas de su grupo, es decir, cuyo planteamiento es de ‘si usa/o este auto es/soy de tal grupo’; el autor no diferencia ese tipo de ‘objeto externo’ con el propio cuerpo, sino que este se tiene como partícipe de los demás objetos. Sin embargo, no se puede negar que el cuerpo consta de características diferentes a los demás cuerpos físicos cuando se trata de la relación con el sujeto; puede existir un objeto que comparta con el sujeto toda su vida, sin embargo, no habría sujeto sin cuerpo y por ello es necesaria la diferenciación entre los objetos. Pero esto representa un largo debate que escapa de los parámetros que tiene este punto de la investigación; empero al no ser partícipe de la conservación de la dualidad mente cuerpo antropológica es difícil admitir que el cuerpo sea un objeto externo al ser humano y por lo tanto se destaca que Larraín no es claro en este punto de diferenciación en lo que se debería considerar como cosa material.

- c) “En tercer lugar, la construcción del sí mismo supone necesariamente la existencia de “otros” en un doble sentido. Los otros son aquellos cuyas opiniones acerca de nosotros internalizamos. Pero también son aquellos con respecto a los cuales el sí mismo se diferencia y adquiere su carácter distintivo y específico” (2001, p.28) En el proceso de construcción de identidad se pueden encontrar diferentes relaciones con el otro, este es uno de ellos. La comunidad u otros ponen en el sujeto cualidades que identifican en él y que pronto pasan a ser parte de la identidad personal del mismo; sin embargo, estas cualidades deben ser aceptadas por el sujeto para que efectivamente formen parte de su identidad.

Si bien los tres aspectos mencionados anteriormente son fundamentales para que exista la construcción de la identidad del sujeto, es necesario agregar una más: el factor emocional. Algunos autores identifican este factor como importante en la identidad humana; uno de ellos es Henri Tajfel¹⁰, quien expresa que “identidad social [es] aquella *parte* del autoconcepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo [...] social junto con

¹⁰ Psicólogo social británico destacado en los estudios cognitivos del prejuicio, desarrollador de la Teoría de la Identidad social y fundador de la Asociación Europea de Psicología Social Experimental.

el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia” (1984, p.292) Identificarse con cualidades, personas y grupos necesita la aparición del factor emocional en el proceso ya que si se decide adoptar cualidades de una comunidad solamente fundamentándose en las razones de porqué sería bueno o favorable participar de ellas o por razones de índole hereditarias¹¹ – aunque estas igual representarían en su mayoría un factor de tipo emocional para que hubiese una verdadera identificación con el grupo – no se daría un proceso de identidad real para el sujeto. Las emociones ligadas al constructo de la identidad además de poseer la capacidad de influir en la aceptación del grupo social poseen la de mantener o alejar al sujeto de dichos grupos. No tomar en cuenta el factor emocional a la hora de entender el proceso constructivo de la identidad sería un error ya que si el sujeto no tuviera este factor implicado en este proceso tendría diversas consecuencias; como por ejemplo la incompatibilidad con los demás miembros de la identidad o el problema identitario que se desencadenaría en la interioridad del sujeto al no verse respondida genuinamente la pregunta por el quién soy. Es por esto que las emociones logran unir al sujeto a esas cualidades con las que se identifica y que lleva a la práctica. A esto se debe que el mundo emocional del sujeto sea parte importante del proceso identitario del mismo.

En segundo lugar, si se presta atención al proceso de identificarse se refiere primariamente en hacerlo con algo o alguien, en otras palabras, es forzoso que en el proceso de identificación se tenga en mente al momento de la reflexión al otro o lo otro que no es el propio sujeto reflexivo, sino que es aquel otro con quien o que el sujeto se siente identificado, por lo tanto en el propio proceso de identificación es posible encontrar otro tipo de relación con el mundo externo que no es igual a la que ya había sido expuesta en esta investigación cuando se hacía alusión a la aparición de emociones; sino que esta es una relación más trabajada de parte del sujeto y claramente de su entorno. La importancia del entorno es fundamental para la identidad del sujeto puesto que muchas características colectivas sobre las que se pone atención en la identificación son de carácter cultural y por lo tanto lo que los demás representen en el sujeto puede o no formar parte de la construcción identitaria. El contexto o

¹¹ Esto se refiere particularmente a aquellas identidades que comparte la familia del sujeto pero que sin embargo este no admite como propias por diferentes razones, puede ser por un factor histórico, de experiencias, etc. Sin ignorar que la identidad tiene muchas veces una característica hereditaria ya que el sujeto recibe desde los inicios de su vida la interacción con la familia o el círculo más cercano de cuidado lo que favorece la identificación con el mismo grupo.

el mundo en donde el ser humano se desarrolla como tal es el que en cierta medida le va a delimitar al sujeto las características que tomará para su identidad y las que rechazará para dicha tarea ya que es a través del entorno en donde se le ponen a la mano al sujeto las ‘definiciones’ o características de cierto grupo y de otros. Además, es en el entorno social en donde también el sujeto puede experimentar de forma empírica las conexiones entre individuos del mismo grupo identitario y las que se pueden encontrar entre grupos, es decir, las relaciones dentro de un grupo y las relaciones de este, pero con otros exogrupos.

Al haber mencionado grupo identitario se está trayendo a la discusión otra característica de la identidad: es una reflexión individual pero generalmente tiene como resultado la formación de grupos identitarios, es decir, más de una persona en su propio proceso pueden compartir los mismos factores que llevan a un grupo de personas a conformar un conjunto o comunidad bajo los mismos principios, formas de vivir, ética, etc. Esto representa a su vez la característica socializadora de la identidad, pues como puede ocurrir con ciertos tipos de identidades como la nacional por ejemplo, el proceso identitario desenlaza formas de organización comunitaria, social e incluso económica, aunque hay que aclarar que si bien la identidad puede ser un factor importante para diferentes tipos de agrupaciones sociales no es razón suficiente para dichas agrupaciones, es decir, implica un factor favorecedor para su formación, sin embargo no es lo único por lo cual un grupo de personas deciden convivir ya que dentro de una misma ciudad o comunidad pueden existir múltiples identidades que enlazan relaciones dentro de la esfera social como fue mencionado anteriormente.

El factor social producto de la construcción de la identidad de un sujeto está acompañado de la comparación entre grupos o comunidades. Cuando el individuo mantiene una identidad si bien ha respondido a la pregunta fundamental por el quién soy también ha respondido por el quién no soy y esto puede ser llevado a una escala grupal; es decir, cuando el grupo sabe quiénes son y qué es lo que les une, saben al mismo tiempo qué es lo que les diferencia del otro grupo, pues

un grupo se convierte en grupo en el sentido de que se percibe como teniendo características comunes o un destino común principalmente porque otros grupos están presentes en el medio ambiente [...] Así, los aspectos y las consecuencias psicológicas de pertenencia a un grupo [...] son susceptibles de cualquier tipo de

definición *solo* gracias a su inserción en una estructura multigrupal (Tajfel, 1984, p.295-6)

Las comparaciones entre grupos, aunque sean de forma imaginaria en el mundo interno del sujeto ayudan a delimitar la identidad y a conservarla a través del constante paralelismo entre el grupo propio y otros. Ahora bien, la interacción con los grupos, es decir, la experiencia que puede tener el sujeto al interior de la comunidad, puede favorecer o dificultar el movimiento social del individuo. Si un sujeto no se siente representado dentro de lo que se comparte cuando se es miembro de un grupo particular, es decir, ya no está de acuerdo con la ética, costumbres, ideas, etc, y se perdió el factor emocional también, será fácil e incluso inevitable que este sujeto abandone el grupo optando por otras alternativas a su alcance.

Concluyendo, la identidad como constructo formado en la interioridad del sujeto viene a responder la pregunta por el quién soy con las consecuencias que eso implica y evita a la vez. Entre ellas está el mejoramiento del vínculo tanto del sujeto consigo mismo, como con el entorno que le rodea, tanto físico como social. No responder la pregunta por el quién soy es riesgoso para el ser humano, ya que desataría un cuestionamiento y una posterior crisis de identidad que puede no ser favorable para la vida diaria del individuo a pesar de estar consciente de que dicho cuestionamiento no termina en un punto determinado de la vida del sujeto, pero por lo menos la respuesta parcial y temporal a la pregunta es suficiente como para que se pueda desenvolverse socialmente y a su vez tenga una mejor relación consigo mismo. Además, se han definido los factores necesarios e influyentes para la conformación de la identidad, como lo son la vida en común con otras personas con quienes se comparte o no categorías sociales, las emociones vinculadas a la participación en grupo y la materialidad que se expresa con la identidad. Por lo tanto, el surgimiento de la identidad como constructo es lo que posteriormente será analizado en este escrito.

§ 1.3 Emoción e identidad en los movimientos sociales

Cuando se habla de emoción, generalmente se toma el enfoque individualista, pero para propósitos de la tarea que se persigue en el presente escrito, es preciso llevar a cabo un

acercamiento con las emociones sociales. Las emociones aparte de estar presentes en la interioridad del sujeto lo están también en la vía pública por lo que las conexiones emocionales con los demás deben tener un debido tratamiento dentro del enfoque emocional que se busca dar al análisis de un hecho social particular. Esta sección tiene como objetivo el explicar la dimensión expansiva que poseen las emociones y cómo esta dimensión es crucial para el estudio y análisis de las protestas o movimientos sociales. Pero no solo las emociones están implicadas en los movimientos sociales, también es necesario ver el papel de la identidad como elemento unificador de masas que favorece la acción colectiva.

Las emociones no solo influyen las acciones individuales del sujeto, sino también en las que realiza junto a otras personas. Así el factor social de las emociones se extiende a la vida política ya que los movimientos sociales como las protestas llevan implícitamente en su centro la vida emocional de los actores. Como ya se ha mencionado en este escrito, las emociones tienen un principio eudaimonista, es decir, corresponden a juicios de valor que traducen la valía del objeto de la emoción para la realización de la vida del sujeto. Ahora bien, existe un cercano vínculo entre la característica eudaimonista de las emociones y el proceso por el cual surgen movimientos dentro de una sociedad. Para abordar este vínculo es pertinente mencionar la teoría de la deprivación relativa¹², cuyo centro explica que los sujetos pueden percibir la diferencia entre lo que ellos creen merecer y lo que realmente tienen, en palabras de Allub:

la *deprivación relativa* se define como la percepción que surge en la gente de que existe un[a] discrepancia entre el conjunto de bienes y condiciones de la vida a la que aspiran y que legítimamente creen que les corresponde, y las capacidades percibidas en el ambiente social para conservar u obtener los valores que desean (1985, p.353)

Entonces, al momento en que el sujeto da cuenta de la discrepancia entre lo que posee o lo que puede acceder y lo que realmente cree merecer o cree necesario para llevar a cabo el proyecto de vida que quiere surge un malestar por la percepción. El vínculo entre las

¹² Esta teoría sociológica posee más de un defensor y es nombrada tanto como ‘deprivación relativa’ como ‘privación relativa’, aunque puede parecer que se trata de dos teorías distintas no es así, a pesar de esto hay más autores que eligen conservar el segundo nombre y no el primero. Sin embargo, aquí se decidió conservar el nombre que utiliza el autor mencionado. También es preciso aclarar que no es la única teoría que en sociología es usada para explicar el surgimiento de los movimientos sociales, pero ha sido elegida por la conexión con las emociones, complementando el propósito de este apartado.

emociones eudaimonistas y la privación relativa es fundamental para explicar el surgimiento de luchas sociales, pues la percepción de injusticias sociales más las emociones – que a fin de cuentas cumplen un rol de movilizar de una u otra forma al individuo para buscar una mejor condición que le permita vivir como merece y así cumplir con su tarea eudaimonista– serían juntas condiciones favorables para la adherencia o creación de una lucha social. Las emociones por su lado representarían la respuesta cognitiva evaluadora a la percepción de desigualdad defendida en la teoría de privación relativa ya que junto a ella viene el descontento de los sujetos en forma de expectativas incumplidas. Ambos factores favorecen el surgimiento de una lucha social pues “cuando ciertos grupos perciben su posición como desfavorable entre la relación de su reconocimiento social y lo que ellos creen tener derecho, es cuando estimulan la necesidad a manifestarse a través de movimientos sociales” (Villafuerte, citado en Delgado et al, 2019, p.8) Siendo así, el enojo surgido desde la percepción de la no concordancia entre el reconocimiento y lo que se cree merecido sería un punto fundamental para el nacimiento de luchas sociales que buscan reivindicar dicho reconocimiento para que encaje de forma correcta con lo esperado en el ámbito social.

Pero este punto en donde se encuentran las emociones y la privación relativa con los movimientos sociales presenta problemas. A continuación, se expondrán estos problemas seguido de sus debidas soluciones con el objetivo de aclarar aún más la conexión entre emociones y privación relativa con las manifestaciones sociales.

- a) “Los sentimientos de subvaloración social no serían la principal causa de las personas participen de las movilizaciones, sino más bien el altruismo hacia problemáticas sociales” (Villafuerte, citado en Delgado et al, 2019, p.8) En la teoría de privación relativa se defiende que las manifestaciones sociales son producto de los sentimientos de desvalorización social que se crean al percibir la no correspondencia entre lo que se cree merecido y lo que se recibe realmente; por lo tanto, hay una relación entre la desvalorización social con las protestas. Ahora bien, habría que hacer un ligero ajuste a la teoría, la desvalorización es un factor que está implicado en el surgimiento, pero no es suficiente, puede o no surgir un movimiento por la privación relativa, como se dirá más adelante, existe más de un factor social; la privación relativa con su relación con las emociones no es

el único ni satisface la pregunta del por qué nace una protesta social pero sí tiene un rol importante dentro del mismo. Ocurre lo mismo al decir que la principal causa es el altruismo, no es posible negar la participación del altruismo en las protestas sociales puesto que en más de una debe haber actores o simpatizantes que participan por altruismo, sin embargo, adjudicarle toda la responsabilidad a un solo factor implicado reduciría todo lo que ocurre en la esfera social previo a una manifestación social.

- b) “La participación más activa en las movilizaciones suele presentar un nivel socioeconómico de clase media y no necesariamente aquella población en desventaja económica” (Villafuerte, citado en Delgado et al, 2019, p.8) Si bien es cierto que en las manifestaciones sociales generalmente predomina la clase social media por sobre la clase social baja, la privación relativa no hace una distinción explícita entre ambas clases, es decir, la percepción de la brecha de oportunidades entre clases sociales puede tenerla tanto un individuo de clase social baja como de clase social media; la diferencia entre uno y otro y que podría arrojar luz del por qué predomina una sobre la otra tiene más de una explicación. La clase social media se caracteriza por un nivel de escolarización formal superior al de la clase baja, lo que lleva consigo una disposición al comportamiento social crítico y a cosmologías más amplias que facilitan la comprensión crítica de todos los factores involucrados en las manifestaciones. Otro punto diferenciador entre clases que puede responder a la predominancia de participación de las clases es el acceso al tiempo que se posee; la clase baja se caracteriza por tener empleos inestables y una alta tasa de desempleo, lo que podría erróneamente traducirse en más tiempo disponible pero no es así pues este punto en particular supone que el sujeto tenga más preocupación por los problemas del día a día que debe atravesar y que ocupe toda su atención en ello, además del desinterés y desconfianza en los procesos sociales; es diferente el caso de la clase media pues generalmente se cuenta con empleos de periodos de tiempo más duraderos e interés. Y por último, las personas pertenecientes a la clase social baja tienden a la orientación contextual, es decir, asumen más fácilmente que otras clases que las cosas que les suceden no están bajo su control, sino bajo el de agentes externos a ellos, es decir, dependen del

contexto en el que estén (Navarro, 2018, p.22) lo que se traduciría a la pasividad ante la privación relativa, en otras palabras, sí es posible encontrar el descontento sin embargo, la orientación contextual logra interponerse y la participación en los movimientos sociales de la clase baja se ve afectada por la sensación de poco control sobre las circunstancias.

- c) “Con respecto a la postulación de la teoría en sí, no es explícita para demostrar concretamente la conexión directa del descontento social a la manifestación social” (Villafuerte, citado en Delgado et al, 2019, p.8) Se admite que la teoría en sí puede estar incompleta y que falta una mayor profundización de la relación que se da entre la privación relativa y la manifestación, como complemento de ello se ofrece la profundización entre el estado actual de la teoría y las emociones humanas pues al traer a la discusión la característica motivadora de estas últimas se hace más explícito la conexión entre los sentimientos relatados en la privación relativa y los movimientos sociales; aunque sí es una parte incompleta de la teoría.

Sin embargo, la interioridad humana no es lo único que influye a la hora de entender a un individuo como actor social, junto a ella se encuentran los factores socioeconómicos, culturales, etc que también interfieren en el pensamiento y posterior acción del individuo. Se debe tener todo eso en cuenta a la hora de estudiar el factor emocional de las acciones realizadas por masas de actores sociales, no subyugando esos factores al emocional, pero sí tomando en consideración que estos anteriormente mencionados al ser parte del desenvolvimiento del individuo en la sociedad se encuentran profundamente mezclados con el factor emocional. La cultura y la situación socioeconómica de los individuos representan a su vez posibilidades de motivadores emocionales y de acción, es decir, pueden predisponer la aparición de una emoción tanto de fondo como de situación en el sujeto ya que ambas esferas resultan totalmente importantes para la realización de la vida diaria del sujeto; por ello hay que determinar que en una protesta en masa se encuentra más un motivador de acciones y por lo tanto encontrar un único influenciador de la protesta es imposible, sí se puede realizar un enfoque más estrecho solo a uno, pero sin ignorar la participación de los demás.

Cuando se trata de emociones en el ámbito social y político y específicamente dentro del contexto de una manifestación, pueden tomar diferentes papeles; en otras palabras, si bien son motivadoras de acción, estas acciones influyen de diferente forma en las protestas. Según James M. Jasper y Jeff Goodwin, las emociones constituyen las ‘raw materials’ a la hora de reclutar participantes a una lucha social (2006, p. 618) en la medida que las emociones activan al sujeto es importante recurrir a ellas en el público tanto para adherir participantes activos como simpatizantes de la lucha¹³. Uno de los riesgos que puede ocurrir al evocar emociones sobre una masa de individuos es el rechazo de los demás actores sociales y/o grupos de los que participan debido al prejuicio del sentimentalismo y a la irracionalidad que en este aplican a las emociones. Este prejuicio es clave en el espacio público en donde se manejan las opiniones e imágenes sociales, puesto que cada grupo pretende mantener la mejor imagen posible tanto para mostrar superioridad en comparación con los grupos que no pertenecen o los que derechamente tienen ideas contrarias, como para dar sentido a la lucha ya que si la imagen se aleja de lo catalogado socialmente como ‘bueno’ o ‘ejemplar’¹⁴ siendo esto lo más cercano a lo racional. Es por ello que cuidar la imagen del movimiento puede ser una estrategia favorable dentro de las protestas sociales, por lo que tener una imagen irracional e incluso infantilizada debido a recurrir a la vida emocional de los sujetos puede traer preocupaciones.

La tarea de adherencia de participantes activos a las luchas sociales puede llevarse a cabo a través del contagio emocional y la creación o recuerdo de grupos sociales identitarios. El primero de ellos, el contagio emocional, es entendido como la propagación de emociones similares dentro de un determinado grupo de personas a partir de hechos o situaciones motivadoras que pueden o no haber experimentado de primera mano todo el grupo; este contagio puede llevarse a cabo por diferentes vías de propagación de las emociones entre un individuo a otro. Estas vías de propagación pueden tener más de un nivel de cercanía con los

¹³ La relación entre participantes activos y simpatizantes es estrecha, no se puede ser participante activo sin ser primero simpatizante, aunque no sea lo mismo al revés, sin embargo, los simpatizantes de una lucha social pueden ser vistos como futuros participantes activos. Además, la opinión social de los simpatizantes puede ser crucial para el apoyo de las luchas sociales dentro del espacio.

¹⁴ Lo que se entienda por bueno o ejemplar dentro de un grupo siempre variará de acuerdo a la sociedad en donde se encuentren por lo que las imágenes buscadas por los actores de la lucha social varían con ella e incluso dentro de la misma se pueden encontrar más de una variante en el significado de imagen buena o deseable, aunque generalmente se corresponden a valores de tipo moral y/o patrióticos.

sujetos entre los cuales se produce el contagio; por lo tanto, puede ser un contacto físico directo uno a uno entre los sujetos, puede ser también a través de imágenes como las encontradas en redes sociales u otros medios de comunicación masivas, historias y/o testimonios a través de un tercero, etc. Sin embargo, estos medios de contagio tienen diferentes niveles de efectividad, pues por ejemplo no tendrá el mismo nivel de contagio emocional la foto de un hecho indignante o un relato del mismo que comparte un amigo o un cercano en redes sociales que haber presenciado directamente el mismo hecho o haberlo vivido en primera persona. El nivel de contagio dependerá de los diferentes niveles de proximidad.

Esta proximidad es crucial para el contagio, ya que está presente en todas las instancias e individuos que participan de la propagación de emociones. En una primera instancia será más fácil para el sujeto simpatizar y prontamente contagiarse con las emociones que tiene un miembro de su mismo grupo familiar, social o identitario al mismo tiempo que será ajeno o distante a las emociones que poseen miembros de otro grupo con quienes no simpatiza o incluso son contrarios de pensamiento por lo que un contagio en estas circunstancias sería improbable. La proximidad dentro de un movimiento social puede al mismo tiempo ser creada por los actores, de igual forma depende del tipo de movimiento social al cual se esté apuntando, sin embargo por la tendencia a adherir actores sociales para el movimiento pueden surgir diferentes estrategias que aproximen el mayor número de sujetos para el propósito social: puede surgir un líder social que represente todo los ideales que persigue el movimiento y que encarne en él una persona tal que a través de la carisma logre la identificación de los individuos que resulta en proximidad social; otra estrategia es el surgimiento de símbolos e imágenes que transmitan los ideales del grupo en cuestión y que apunten a la identificación con ellos estrechando la proximidad¹⁵; todo esto junto a las demás estrategias de propaganda crean un escenario óptimo para la adherencia de sujetos activos a un movimiento social.

La proximidad puede encontrarse incluso antes de que el movimiento social surja y debe estar presente en todas las fases que este llegue a tener. El compromiso de participar, tener

¹⁵ Un buen ejemplo de ello es el llamado ‘negro matapacos’ del cual se hablará más adelante.

un objetivo, cumplir diferentes tareas, entre otras cosas constituye un punto importante para la movilización social, pues

[P]romover un compromiso sostenido entre los participantes en un movimiento social se presenta como una condición imprescindible para que éste se forme, desarrolle y, eventualmente, disfrute de cierto éxito o impacto. El sentimiento de solidaridad grupal late a dicho compromiso y sentido de lealtad. Así pues, el desarrollo de vínculos relativamente estrechos entre sus participantes es uno de los rasgos característicos de los movimientos sociales (Casquete, 2005, p.102)

El vínculo de grupo mantiene a los participantes activos dentro del grupo y ayuda a crear la proximidad necesaria para atraer a más integrantes – ya se ha expresado que el proceso de creación de identidad lleva consigo un factor emocional por lo que no se volverá a mencionar en este apartado –. Entonces principalmente existen dos momentos en los que la identidad de pertenencia a un grupo es importante para el nacimiento y mantención de un movimiento social: en primer lugar al distinguir que no es solo la propia persona la única que tiene sentimientos de desvaloración ya que hay otros que están experimentándolos, y por ende lo más probable es que compartan las situaciones de desigualdad o injusticia que sintieron no merecer, lo que da paso a un grupo identitario al cual pertenecer; y en segundo lugar en la creación de proximidad para atraer a más participantes que en el principio del movimiento social no entraron en él por diferentes motivos. Además, el poseer una identidad característica en el movimiento puede influenciar en la opinión pública – siendo esta un objetivo principal de los movimientos sociales junto a las autoridades – tanto para bien como para mal, todo depende del tipo de imagen que logre formarse en la identidad.

Como ya se ha visto la implicancia que tienen las emociones en las movilizaciones sociales, para que sea una exposición más completa, se hace aquí un enfoque a las dos emociones más preponderantes en las manifestaciones: ira y esperanza. La primera de ellas está investida desde siempre de la imagen maligna que usualmente recubre todas las emociones ‘no deseables’, pero a diferencia con lo que ocurriría por ejemplo con la tristeza que sería compasible, la ira es socialmente reprochable.

Sin embargo, la mala reputación de la ira no otorga la facultad de negar su participación en las luchas sociales, de hecho, es fácilmente identificable en los orígenes de las movilizaciones

debido a su característica de motivadora de acción en los sujetos. La ira siendo una emoción como tal tiene la capacidad de movilizar a los sujetos cuando frente a ellos se aparece una situación generalmente valorada como injusta y por ende contraria a los intereses propios o comunitarios; por lo tanto, la ira dentro del conjunto de emociones no debiese ser erradicada de lo 'humano' puesto que comparte las mismas características cognitivo-evaluadoras de las demás emociones. Ahora bien, la reputación de la ira no es infundada, son numerosos los casos en los que ser llevado por la ira resulta en hechos catastróficos tanto para la persona que la experimenta como para los objetos de la emoción y si bien en la mayoría de las movilizaciones es posible encontrarla eso no niega a su vez que los desplantes de ira descontrolada pueden ser perjudiciales para la imagen del movimiento social; por ello la ira debe considerarse como un arma de doble filo, sirve de motivador de acción pero al mismo tiempo las acciones pueden ser peligrosas.

Es en este punto en donde es prudente comprender que las emociones traen con ellas dimensiones morales, tanto en el ámbito personal o individual como en el social, pero para propósitos de esta sección el enfoque se conserva en el segundo de ellos: la dimensión moral de las emociones en el ámbito social. Es entonces como deviene la idea de que una ética que no tome en cuenta la emocionalidad de los sujetos a quienes pretende ordenar – en el caso de la ética normativa – no será del todo práctica para los mismos pues se puede tener conocimiento de la ley moral a la que se debería seguir, sin embargo, el ser humano fracasa incontables veces en seguirla a pesar de que la conoce. Es por ello que la moral humana necesita otro enfoque, Victoria Camps lo encuentra en las emociones ya que para ella no solo basta con saber qué es el bien y qué es el mal, sino que hay que sentirse bien o sentirse mal para que la ley moral funcione (2011, p.13) No hay que erradicar la parte emocional del ser humano ya que esta es fundamental para su vida en sociedad, no hay que eliminar la ira sino aprender a enojarse. El aprender a enojarse es parte del objetivo de la ética para la autora, saber cómo, cuándo, dónde y por qué sentir ira es lo que debería preocupar a los filósofos para que la ética pueda realmente influenciar en el actuar humano.

Pero, si no hay que erradicar la ira ¿se le debe dejar libre en el sector social? La respuesta está implícita en las líneas anteriores, la ira debe estar en el espacio público y político, pero en su justa medida y por las razones debidas. Ahora bien, puede decirse de esto que todos los

sujetos tendrían una medida distinta a considerar como justa y razones distintas a considerar como debidas, es aquí en donde la ética debe actuar para arrojar luces para enseñar a los sujetos a actuar teniendo en cuenta sus emociones y al mismo tiempo el contexto en el cual están. La ira particularmente puede tener una variación que no sea necesariamente destructiva y/o peligrosa pero sí crítica y activa con la situación motivadora; dicha variación es encontrada en la indignación. La indignación como tal puede ser tomada como una ira transicional¹⁶ (Nussbaum, citado en Sáenz, 2017, p.218) es decir, presupone el juicio de valor propio de las emociones, pero no tiene el arranque incontrolado de la ira violenta que es el extremo que se quiere evitar. El sentir indignación ante la percepción defendida en la teoría de la deprivación relativa podría explicar el cómo se debe actuar ante dicha percepción del mundo que rodea al sujeto, así no sería pasivo ante las circunstancias, pero tampoco sería destructivo ni vengativo; además se mantendría la imagen social del movimiento, la cual como se ha dicho anteriormente es importante para la adherencia de sujetos activos y simpatizantes.

Junto con la indignación de las manifestaciones sociales se encuentra la esperanza, ambas entrelazadas profundamente en la interioridad del actor político. Empero, la esperanza no está investida de una mala reputación, sino lo contrario ya que es difícil que una acción motivada por la esperanza tenga consecuencias graves o peligrosas¹⁷ para el entorno social, por lo que se motiva el sentirla con el objetivo de abrir las posibilidades o vías desde una circunstancia generalmente desfavorable, el llamado social a no perder la esperanza está siempre presente dentro de las comunidades. La esperanza al igual que la ira y otras emociones representa un juicio de valor acerca de su objeto con propósitos eudaimonistas; pero este propósito ocupa como herramientas las diferentes vías de cambio o posibilidades que pueden llevar al sujeto a un futuro mejor en comparación con su estado actual. La esperanza intrínsecamente abre la posibilidad de tomar acciones para un objetivo que puede o no ser realista o fácil de alcanzar.

¹⁶ Para conocer más acerca de la ira transicional véase *La ira y el perdón: resentimiento, generosidad y justicia* de Martha Nussbaum.

¹⁷ En comparación con la emoción de la ira cuyo número de consecuencias negativas provocadas por su acción es mayor que las provocadas por esperanza cuyos objetivos a perseguir generalmente son favorables o se presentan como favorables para la sociedad.

Al mismo tiempo, la esperanza depende mucho de las experiencias anteriores que tenga el sujeto, porque si este por diferentes razones no cree en la posibilidad de un cambio a través de la acción, aunque se sienta a la vez indignado por la situación indudablemente la probabilidad de que se implique en una movilización social no será la misma que con un sujeto que sí crea en posibilidades de cambio. Entonces la creencia, como decía Nussbaum – basada en experiencia o conocimiento previo – es importante a la hora de evocar la emoción de la esperanza en los sujetos, ya que no creer en la posibilidad de cambio lleva a creer que su actuar no será tomado en cuenta y que haga lo que haga no podrá cambiar lo que le disgusta dentro de su entorno y la solución que queda es aprender a vivir con ello ignorando las emociones de malestar. Este es uno de los retos principales que tienen los movimientos sociales a la hora de expandirse, contagiar la esperanza es más difícil que contagiar la indignación, porque con la esperanza se debe ir derrumbando el conjunto de creencias anteriores con las que cuenta el sujeto. Pero no es posible dejarla de lado a la hora de hablar de manifestaciones sociales por la tarea fundamental que realiza.

La relación ira y esperanza dentro de las luchas sociales es fundamental dentro del ámbito emocional de estas últimas, ya que ambas emociones se complementan facilitando el surgimiento de las luchas sociales. La ira por un lado – tanto en su versión ‘moralmente aceptada’ como indignación ya que esta variación de la ira está situada dentro de un ámbito social ideal pero no es lo que fácilmente se ve en una movilización real por lo tanto se seguirá hablando de ira tomando las variaciones de esta teniendo en claro que la indignación es la más apropiada moralmente de llevar a cabo – moviliza a los sujetos con la idea de cambio, es decir, llega a irrumpir la creencia del mayor bienestar haciendo notar que las circunstancias podrían ser mejores; y por otro lado la esperanza abre las posibilidades de acción y fija a la vez un objetivo posible – para el sujeto pero puede no corresponder con los aspectos reales – al cual llegar a través de la acción en grupo.

Concluyendo, cuando se habla de los movimientos sociales tal y como se manifiestan en las sociedades modernas, se debe tener en cuenta que el nacimiento de los mismos está influenciado por muchos factores. Sin embargo, en este escrito se ha dado prioridad al rol de las emociones y al constructo de identidad por notarse la falta de atención de estos en los estudios filosóficos. Resumiendo lo expuesto, las emociones con su característica motivadora

de acción funcionan desde la primera fase del movimiento social, desde la presentación de la indignación junto con la esperanza se dan los primeros pasos hacia la movilización; además se mantiene en las siguientes fases de desarrollo de las luchas sociales, por un lado, mantienen la unidad del grupo identitario y por otro actuando en las tareas que se dan dentro de este, como lo es la adherencia de nuevos participantes. Además, el conjunto de identidad también resulta crucial para el éxito de los movimientos sociales ya que conforman el grupo compartiendo sentimientos de desvaloración como los propuestos por la teoría de privación relativa y logra que el trabajo en grupo sea más fácil.

Del Estallido

La dimensión emocional e identitaria de las luchas sociales son características fundamentales de las mismas por lo que no pueden quedar fuera de los estudios que se realizan a favor de entender en su conjunto el fenómeno que representa una lucha social. Sin embargo, para un primer acercamiento se presenta aquí un relato de tipo histórico para comprender la magnitud del fenómeno a nivel país llamado mediática y socialmente Estallido social. Pero, antes de comenzar hay que tener siempre en vista que el Estallido es desde el día uno – considerando ese día inicial el 18 de octubre del 2019 – hasta el final – teniendo en cuenta que el fin oficial se toma con fecha de 18 de marzo del 2020, sin prejuicio de lo anterior hasta el día en que se escriben estas páginas siguen ocurriendo consecuencias sociales asociadas al Estallido – va mutando además de tener distintas perspectivas en el mismo momento, lo que supone una flexibilidad del análisis que se quiere realizar y más aún cuando es el mundo emocional de sus actores el punto central de este; es por ello que realizar un recuento de los hechos ocurridos en ese periodo de tiempo anteriormente señalado ayudará a recordar de forma objetiva el fenómeno y a comprender su posterior análisis.

§ 2.1 Cronología del Estallido social

El 4 de octubre del 2019, el panel de expertos anuncia el alza del precio del metro en CLP 30 para los horarios punta y valle, bajando el mismo precio en horario bajo; se conservan a la vez el precio de estudiantes y adulto mayor. Lo cual gatilla distintas protestas en Santiago, principalmente de parte de estudiantes secundarios y universitarios en menor grupo; estas protestas continúan toda la semana y se extiende el llamado general por las redes sociales a evadir el pasaje del transporte lo que empieza el lunes 14 de octubre y durante la semana se mantiene hasta el viernes 18 de octubre, cuando se produce el Estallido social.

El viernes 18 siete estaciones del metro se incendian por completo y la mayoría de las líneas presentan disturbios causando el cierre total del servicio de transporte. Al día siguiente, el

sábado 19 se decreta Estado de emergencia y se despliegan las fuerzas armadas por toda la capital a la vez que empiezan los intentos gubernamentales para aplacar los disturbios sociales: se cancela el alza en el pasaje del metro, días después – el 23 de octubre – se anuncia una nueva Agenda Social. El martes 22 se decreta toque de queda en Santiago, aunque la medida no es respetada por la ciudadanía. El viernes 25 – a una semana del Estallido – se lleva a cabo la mayor manifestación social de la historia de Chile, cuyos participantes alcanzan la cifra estipulada de 1,2 millones. El Domingo de la misma semana termina el Estado de emergencia.

El 9 de noviembre, se da a conocer por parte del Colegio médico la alarmante cifra de heridos oculares producto de las manifestaciones, 200 heridos que luego ascenderán en diciembre a 311 y al final del Estallido se contabilizarán más de 400 atendidos en el Programa Integral de Reparación Ocular (PIRO) del Ministerio de salud. Al día siguiente, el gobierno anuncia el nuevo proceso constitucional del país lo que marca en cierta medida la politización de un proceso que hasta este momento no había contado con posturas políticas formales. Producto de esto se firma el Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución que anunciaba un plebiscito para el siguiente año; que luego sería habilitado por el Senado la segunda quincena de diciembre y queda fechado para el siguiente abril.

Durante diciembre el gobierno se enfoca en sacar reformas que calmen a la ciudadanía, entre ellas la agenda antiabusos y la modificación a la reforma tributaria. Estas medidas no ayudan en la desaprobación popular que hasta este punto había alcanzado el gobierno de turno, cuyo presidente Sebastián Piñera terminó su periodo con una desaprobación de 71% el año 2022 según la encuesta CADEM. A partir de diciembre, el Estallido pasa a una fase marcada por la politización en comparación con los meses de octubre y noviembre que estuvieron marcados por la violencia social.

El nuevo año trae consigo el plebiscito en donde las opciones APRUEBO y RECHAZO se toman el área política y social. Se ven también muchos movimientos en los diferentes partidos políticos chilenos, de derecha, centro e izquierda en los que comienzan profundos desacuerdos en materia política pero no solo entre ellos como siempre, sino en su interior como por ejemplo el abandono del PS de setenta militantes que estaban desacorde con la alianza con otros partidos y demás problemas internos. Sin embargo, los hechos de violencia

no terminan; así el 7 de enero la organización escolar ACES logra interrumpir el proceso de rendición de la PSU – actual PAES –. Junto con esto, aumentan los ataques violentos a las diferentes instalaciones de Carabineros de Chile y a sus bienes de uso en servicio mientras que disminuyen significativamente las manifestaciones como marchas características de las primeras semanas.

Así, el Estallido social muta de diferentes características que pueden leerse en estos pocos hechos destacables y que en su conjunto integran todo el fenómeno social. A través de estas breves páginas salta a la vista que el Estallido pasa por más de un periodo desde la evasión en el transporte público los primeros días realizada por estudiantes mayormente, pasando por las semanas de marchas y saqueos simultáneos hasta la politización del movimiento social y los retazos de violencia. Sin embargo, es necesario aclarar que estas fases del Estallido no se encuentran separadas unas de otras en la temporalidad, de hecho, se sobreponen y el paso de una a otra no es limpio – tal vez el único paso ‘limpio’ de alguna manera es el paso de la evasión a la manifestación total de la población santiaguina entre saqueos e incendios ocurrido el 18 de octubre – en ninguna manera; se ve que ocurren en los mismos días anuncios de nuevas políticas públicas en Santiago mientras que en región se lleva a cabo una marcha. La división aquí propuesta es utilizada netamente con fines investigativos y de caracterización del movimiento.

§ 2.2 Investigación y análisis

Para llevar a cabo la investigación cualitativa¹⁸ y el respectivo análisis que aquí continua, se han consultado diferentes fuentes, sin embargo, la principal son las entrevistas realizadas específicamente para esta investigación, la cual contó con un total de diez voluntarios asegurando la variedad de ideas respecto al Estallido; cuando sea necesario se introducirán las características particulares de dichos voluntarios para facilitar la comprensión de sus testimonios y el análisis de estos. Pero por ahora para conocer grosso modo a los voluntarios

¹⁸ Esta investigación se ha realizado siguiendo el método publicado en el artículo *Teoría y práctica de datos cualitativos* de Clemente Rodríguez et al. en la Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades (SOCIOTAM) a cargo de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, México.

se puede decir que cuentan con un promedio de treinta y un años, los diez se consideran de clase media baja o de ninguna clase y como principal ocupación son estudiantes y trabajadores dependientes – exceptuando algunos casos – además de ser en su mayoría mujeres. Asimismo, se han consultado diferentes fuentes de información que se pueden clasificar como fuentes testimoniales, como el caso de *Rebelión* de Jorge Baradit; fuentes periodísticas y de opinión como *La ciudad de la furia* de Daniel Matamala, *Estallido social*¹⁹ de Santiago Pavlovic y *Los ojos del Estallido* producido por la Universidad Abierta de Recoleta; y fuentes de reflexión como *Hilos tensados* de Katya Araujo – como editora – y *Chile despertó: Lecturas desde la historia del estallido social de octubre* a cargo de la Universidad de Chile. Sin embargo, el análisis se realiza con la recopilación de citas de las diferentes fuentes utilizándolas como demostraciones a partir de las cuales se reflexiona llegando a conclusiones que concuerdan con lo expresado en la primera parte de este escrito.

En esta investigación la información de las fuentes presentadas es posible categorizarla en tópicos que corresponden a los conceptos que ya han sido profundizados: a) Las emociones del estallido, b) La identidad en el estallido, c) Otros aspectos en donde emoción e identidad interactúan e influyen en el estallido. El análisis del primero de ellos pone énfasis en el mundo emocional de los agentes del estallido intentando lograr un mapa lo más completo posible de la emocionalidad de los implicados y ver cómo esta mantiene un vínculo con los hechos que iban ocurriendo día a día durante el medio año que formalmente duró el Estallido social, además se muestra la evolución de esas emociones comparándolas con las que el día de hoy evocan los recuerdos y consecuencias del Estallido. El segundo tópico busca dar a conocer el importante rol de la identidad dentro del propio sujeto que, como actor social, el sentirse parte de un grupo o no hacerlo influirá mucho en sus acciones dentro de los movimientos sociales al igual que la estrecha relación existente entre las emociones y el sentimiento de pertenencia. El tercer tópico agrupa otros aspectos que contribuyen a la comprensión del Estallido y se toman en consideración factores fuera de lo emocional e identitario, aunque manteniendo su vínculo con ellos para así a tener una visión del fenómeno fuera de su dimensión emocional e identitaria y así complementarlas.

¹⁹ Documental realizado por TVN para la sección periodística *Informe Especial*.

2.2.1 Tópico 1: Las emociones del estallido

En una primera instancia hay que mencionar que las emociones presentadas en el Estallido social no son unánimes, si se toma en consideración la definición de emoción que se ha desarrollado anteriormente hay que recordar que cada emoción como juicio valorativo interno del ser humano puede cambiar a pesar de tener las mismas circunstancias; además, siguiendo a Martha Nussbaum los juicios y creencias anteriores de cada uno van a influir fuertemente en el tipo de juicio que tengan, por ejemplo, dos personas ante un mismo estímulo o circunstancia. También hay que aclarar que al ser el Estallido un fenómeno cambiante las emociones que evoca son de igual forma distintas de un momento a otro debido a todas las situaciones de la esfera social que acompañan a las personas; por ello el análisis intenta llevar la evolución emocional a través de ese periodo de tiempo.

Este día en particular afloran indudablemente las emociones de las personas y se comprueba que estas mismas carecen totalmente de la característica de la irracionalidad debido al juicio que representan del país en el que vivían los chilenos en ese momento; esta irracionalidad ha investido a las emociones dejando en ellas el sesgo que influye en la visión social del movimiento y además le da nula importancia en el actuar social de los sujetos. Es por ello que hay que comprobar que las emociones mueven y paralizan el actuar, no solo en la esfera personal y más cercana de un sujeto, sino en la vida social que lo rodea y que comparte con sus pares. Para comenzar, se mencionan distintos relatos o declaraciones de voluntarios acerca de cómo sus emociones los pueden motivar a realizar acciones como paralizar las mismas; pero antes es necesario caracterizar a estas personas – como se hará con todos los voluntarios – para una mejor comprensión de sus declaraciones. Las siguientes cuadro personas se encuentran de acuerdo con el estallido, el primero de ellos es un hombre de veintidós años, estudiante universitario (desde ahora voluntario n°7 o vol. n°7), el segundo es una mujer de cincuentaún años, trabajadora dependiente en el área de la salud (voluntario n°10 o vol. n°10); el tercero es una mujer de veintiún años, estudiante universitaria (voluntario n°9 o vol. n°9) y por último el cuarto es una mujer de veintidós años y estudiante universitaria (voluntario n°8 o vol. n°8), los cuatro se sienten pertenecientes a la clase media. Luego de esta breve caracterización hay que ver sus testimonios:

“Yo creo que hubiera actuado más activamente. Mencioné que fui a marchar y a apañar a los cabros, pero fueron pocas las veces porque también tuve miedo [...] respecto al sentir, me refiero a si hubiese sido más valiente, porque me creo con la capacidad y la fuerza de apoyar y hacerme escuchar” (voluntario n°7)

“De no haber tenido tanto miedo hubiera ido a marchar, sí” (voluntario n°10)

“El miedo de paró de participar, hubiera salido a marchar” (voluntario n°9)

“De haberme sentido diferente yo creo que sí [refiriéndose a la participación de la manifestación]” (voluntario n°8)

El miedo es un factor común de las declaraciones anteriores, como emoción el miedo tiene el rol de conservar la integridad de cada uno y no es de extrañar que la mayoría de ellos hayan mencionado el alto de sus acciones, tal vez más reflexivas, a causa de una emoción como el miedo. Esta parálisis de acción es la contraparte de la activación de acción que representan las emociones; los entrevistados comentan que, de haberse sentido diferentes, tal vez más seguros y/o valientes sí hubieran ido a expresar su descontento a la calle; sin embargo, existen personas que aun sintiendo ese miedo logran salir a expresar sus sentires a la esfera pública, pero, ¿cuál es la diferencia entre unos y otros?, las siguientes personas parecen ofrecer una luz de respuesta. Para continuar introduciendo a los voluntarios, el siguiente es una mujer de veintiún años, estudiante y trabajadora que se percibe como de clase media y también se posiciona de acuerdo con el Estallido (voluntario n°5 o vol. n°5)

“Creo que la única forma de haberme sentido distinto habría sido siendo yo facha o extremadamente pacifista. En esos contextos hubiera actuado de una manera distinta [...] pero mis acciones no hubiesen cambiado [de haberse sentido emocionalmente diferente]” (voluntario n°5)

“Venía de ver como murió mi abuelita de cáncer, con una atención asquerosa. Siempre lo hice [manifestarse] desde el nerviosismo, desde esas ganas acumuladas que tenía de hacerlo hace tanto tiempo. Al principio el miedo te moviliza, la rabia te moviliza” (manifestante, en Pavlovic, 2020)

A simple vista pareciera que ambos testimonios no tienen mucho en común, sin embargo, ambos permiten afirmar que las acciones realizadas bajo cierto contexto dependen de los

juicios anteriores de las personas, en el primer caso se admite que de haber tenido otra postura política anterior al Estallido las acciones y las emociones hubieran sido distintas, esto expone que las emociones o los juicios que estas representan dependen de las creencias y vivencias anteriores como lo es en el segundo caso que ejemplifica el por qué unas personas pueden dejar de lado el miedo y el nerviosismo que muchas veces le acompaña para manifestarse. Las emociones como motivadoras de acción actúan en las luchas sociales, tanto para evitar la adherencia – como en el caso del voluntario n°7 – como para definirla – como el entrevistado del documental – lo que les otorga un papel importante.

Siguiendo con el análisis, en un principio del Estallido las emociones más encontradas son: esperanza, enojo, miedo, como es posible ver en las respuestas de los entrevistados, que ahora en su mayoría se encuentran en desacuerdo con el Estallido, el primero de ellos es una mujer de cuarenta y seis años, cuenta con una carrera técnica en el área de la educación y no se cree perteneciente a ninguna clase social (voluntario n°1 o vol. n°1) y el segundo es un hombre de treinta y dos años, cuenta con una carrera universitaria y se siente perteneciente a la clase media-baja (voluntario n°2 o vol. n°2). Ahora sus testimonios ayudan a encontrar la participación del enojo y el miedo.

“me sentí vulnerada, con mucho miedo e incertidumbre por lo que pasaría en adelante, fueron días de mucha pena [...] en ocasiones desesperada con ganas de que todo volviera a ser como antes” (voluntaria n°1)

“rabia, pena e indignación al ver a tanta gente delinquiendo, no respetando emblemas patrios, no respetando la autoridad” (voluntario n°2)

“sentí gran horror, horror por el nivel de violencia que ejercía el Estado hacia nosotros [...] una mezcla entre espanto y horror al sentir que todo era surreal” (vol. n°5)

No es de extrañar que aquellas hayan sido en un inicio las emociones de las personas pues la situación particular ocurrida en el 18 de octubre posee la principal característica de ser muy violenta, lo que significaría para cada uno de los sujetos un riesgo y al mismo tiempo un juicio valorativo de la situación de riesgo que claramente trae estas emociones en una forma de resguardo. Como es posible ver en las declaraciones anteriores, las emociones en un mismo momento admiten ser muchos juicios, las tres personas citadas en un mismo día dan

emociones cercanas pero con causas diversas, el futuro cercano y lejano y la irrupción del día a día son preocupaciones que apuntan a la amenaza del bienestar personal, en cambio la causa del voluntario n°2 es de tipo moral, lo que se ve amenazado no es la integridad física ni mental del sujeto, sino los valores que anteriormente fueron forjados en su sistema de creencias interno.

Sin embargo, hay algo que unifica a las tres personas citadas, todas manifiestan una ruptura de lo común del día a día, la surrealidad mencionada es objeto del desconcierto que a más de alguien afectó en ese momento. El sentimiento de desconcierto por la situación poco común se encuentra presente en la interioridad de las personas. En este caso se expone la declaración de una mujer de veintitrés años, estudiante universitaria y perteneciente a la clase media (voluntario n°6 o vol. n°6) además de otros dos voluntarios.

“Sentí mucha confusión en primera instancia, no entendía muy bien qué era lo que estaba ocurriendo” (voluntario n°6)

“El primer día fue de desconcierto” (vol. n°7)

“En un principio me mantuve muy pensativa y confundida al respecto” (vol. n°8)

La ruptura de la cotidianidad es, por sí sola, una situación puntual motivadora de emociones, la rutina que se mantiene día a día es fundamental para la estabilidad emocional de los sujetos, pues al no contar con una estabilidad externa, es decir, de las circunstancias, no se puede contar con una en la interioridad estable debido al vínculo estrecho que mantienen las emociones y el mundo de la persona, si uno de los dos factores que conforman esta importante relación falla o se ve alterado, es inevitable que el otro se mantenga, aunque se ponga todo el esfuerzo en ello. Dentro de esta relación hay que recordar que el juicio valorativo de situación es propio de una situación particular por la cual atraviesan las personas. En este caso es posible atribuir el juicio o emoción a más de una situación, pero que al ser hechos puntuales y no de larga data permiten ser calificados como motivadores de emoción de situación. El viernes 18 de octubre se produce el ataque masivo al transporte y a más de una cadena de supermercado, farmacias, etc; de hechos estos se acuerdan muy bien los entrevistados, suponiendo así el impacto emocional y psicológico que deja en ellos la situación motivadora. En esta ocasión se encuentra el testimonio de una mujer de treinta años,

que cuenta con una carrera profesional en el área de la educación y se cree perteneciente a la clase media-baja, además se encuentra en desacuerdo con el Estallido (voluntario n°3 o vol. n°3)

“Recuerdo leer y ver en las noticias las manifestaciones que se tornaron violentas, saqueos, tiraban piedras a carabineros, niños asustados” (voluntario n°1)

“En un principio a través de las redes sociales comenzaron a publicar sobre las manifestaciones [...] luego se fue tornando violento” (vol. n°3)

La violencia, que marca indudablemente el viernes de esa primera semana de Estallido es una de las situaciones que trae consigo emociones, particularmente de aquellos que no la ejercen, sino que más bien son espectadores directos de los hechos. Pero, aquellos que sí participan tanto de los hechos violentos como de las manifestaciones pacíficas que también hubo tienen indignación y ganas de protestar por otras situaciones. La principal: el alza de los 30 pesos chilenos en el pasaje del transporte público; pero, esto parece una razón o una situación menor en comparación con todos los problemas económicos con los que se tiene que ver la mayoría de la población chilena día a día por lo que parece improbable que esta sea la única razón por la cual la vida emocional de las personas pueda llegar a experimentar una molestia con tal intensidad. Esto es porque si bien la emoción motivada por una situación en particular estuvo presente ese día, se encuentra potenciada por una emoción subyacente de la población que – como bien se ha mencionado anteriormente – no es totalmente consciente la mayoría de las veces en quienes la tienen, pues “lo que emerge desde lo invisible a lo visible para que haya una activación de un movimiento” (Miranda, 2020) Es por ello que en este caso en particular el juicio de situación y el juicio de fondo están entremezclados, de hecho, el primero ayuda al surgimiento del segundo, pues para las personas la aparición de la emoción de fondo puede resultar difícil de entender sin tener conocimiento de la existencia de esa emoción, esta declaración es esclarecedora de este punto en particular: “nunca identifiqué bien de dónde se acumuló esa angustia, esa rabia y esa depresión, y finalmente en el Estallido ahí empecé a entender bien de dónde venía” (manifestante en Pavlovic, 2020)

El malestar emocional que de fondo tenía la mayoría de la población chilena pasa a ser conocido luego de la reflexión, cuando la persona va uniendo razones con sentires se le hace

cada vez más claro lo que siente y el porqué de estas emociones. Es por ello que la interioridad emocional va mutando junto con el movimiento, tanto las emociones de fondo como las de situación ya que con el pasar de los días van ocurriendo más hechos que a su vez evocan más emociones sumándolas así a todo el universo personal de cada uno. Es necesario tratar esto por partes, primero se analizará aquellas emociones de fondo que se terminan entremezclando con las de situación y luego se hará con estas últimas, exponiendo cuales son, sus causas probables al igual como se ha hecho con las primeras para obtener una visión de la clase de mutación experimentada por las emociones en el transcurso de los días.

Las emociones de fondo se caracterizan principalmente por quedar perdidas en el mundo interior de los sujetos, suele ocurrir, como dice Nussbaum, que se necesita de una situación particular para hacer consciente esta emoción y también se necesita la reflexión para encontrar las causas de la misma, pues sentir una emoción no es lo mismo que saber por qué se siente. En este caso, la situación particular es el mismo Estallido, son los hechos de la primera junto con sus emociones las que llevan al surgimiento de este malestar. Entonces las emociones de fondo encontradas son:

“tal explosión de rabia no se genera ni de forma planificada ni tampoco de modo ocasional por una sola situación particular, sino por una seguidilla de eventos que propiciaron el malestar colectivo” (vol. n°5)

“sin duda es una sumatoria de hechos y malas prácticas políticas y económicas que decantaron en un momento de ira justificada” (vol. n°7)

“para mí fue un disgusto que se fue arrastrando y arrastrando hasta ser una bola de nieve gigante. Las emociones requieren una causa, nadie se disgusta porque sí y las personas no pueden reprimir sus emociones por siempre” (vol. n°8)

La ira acumulada, siendo la principal emoción de fondo que se experimenta en la población, por lo menos en aquellos que apoyan la manifestación, tiene múltiples razones y causas que luego del pasar de los días van aflorando y poco a poco empieza a tener sentido tal “explosión de rabia”. Se podría argumentar que la rabia o la ira activa fácilmente el cuerpo, por lo que ignorarla es difícil, tener de forma inconsciente una emoción que se caracteriza por sus efectos corporales a pesar de representar igualmente un juicio de valor es bastante

improbable. Sin embargo, hay que tener en cuenta que esta ira empieza a ser aplacada por un factor que merece la pena mencionar: la resignación. “No me satisfacía para nada la situación previa al estallido, pero a su vez, siento que existía una resignación de mi parte a vivir con ello” (vol. n°6) Es por ello que la ira muchas veces queda sepultada entre todos los juicios, la existencia de una resignación generalizada y la adaptación a las formas de vivir que socialmente se replican.

Esta emoción de fondo tiene causas diversas, pero la más mencionada tanto por los voluntarios de la entrevista como por las diferentes fuentes bibliográficas consultadas es la falla del sistema político y económico que se instaura en Chile desde la dictadura, e incluso, algunos voluntarios expresan que el descontento de fondo radica en una memoria histórica desde antes. A continuación, se muestran algunas declaraciones de voluntarios y de fuentes para apoyar esta idea; entre ellos la del último voluntario faltante por caracterizar, es un hombre cuarenta y seis años, trabajador independiente y no se siente perteneciente a ninguna clase social, sin embargo, apoya el Estallido (voluntario n°4 o vol. n°4)

“la desigualdad que produce el modelo económico, sueldos bajos, mala salud, privatización de las cosas, entre otras cosas más” (voluntario n°4)

“no se le puede culpar a la gente por defenderse, no solo de la represión sino del sistema en sí mismo” (voluntario n°5)

“Es un disgusto histórico, que se remonta incluso más allá de la dictadura. Eso respecto a la causa mapuche y a los asentamientos de los más ricos del país, que desde entonces ya empezaron a acumular riquezas. Pero la dictadura, sin embargo, marca un antes y un después en los problemas que actualmente salen a discusión, tanto socialmente, como cultural e individualmente” (voluntario n°7)

“la crisis del neoliberalismo. Crisis, no en tanto modelo exitoso de acumulación capitalista, sino por la incapacidad de este modelo de satisfacer las necesidades y/o expectativas” (Grez, 2019, p.13)

Hay muchos más registros, pero el espacio de este escrito no alcanza para analizarlos a totalidad. Mas adelante, se expondrá otra posible razón de fondo del estallido que si bien tiene relación con las emociones no son lo central por lo que se le da otro espacio dentro del

análisis, esta otra razón son las expectativas creadas y no cumplidas. Estos pocos, pero significativos registros ayudan a comprender el porqué de la ira acumulada. Los años que han pasado desde el término de la dictadura son treinta y dos, en octubre del 2019 ya se contabilizaban como treinta y si es verdad que se acumuló desde antes se estarían destapando décadas de acumulación emocional guardadas en una memoria histórica difícil de traer a la luz en este momento, pero lo importante es aclarar que la ira es producida en sí por la deficiencia del sistema implantado en Chile desde hace muchos años atrás. El sistema como tal posee las características principales de tipo social tales como el falso mérito, la poca importancia por las actividades no lucrativas, poco respeto a las diferentes identidades presentes en el territorio, poco cuidado por los espacios comunes y naturales y una acrecentada importancia por el estatus y el papel social que desempeñan los individuos; todo esto junto a las causas económicas y políticas del modelo como el sistema de las AFP, la privatización de recursos, los vacíos constitucionales y el nepotismo político como ejemplo son algunas de las causas que poco a poco van creando en los ciudadanos un disgusto generalizado a todo el modo de vivir del país; además la poca preocupación estatal con respecto a la vida emocional y psicológica del país no da herramientas de gestión de este malestar y se suma a la larga lista de deficiencias.

Luego del alza de los 30 pesos en el pasaje del metro, ocurren otras situaciones que no hacen más que hacer surgir otras emociones diversas, ya no tan caracterizadas por el miedo como lo fueron las primeras, ahora empieza a aflorar la esperanza y la felicidad por diferentes factores, pero también la indignación y la impotencia:

“ira [...] porque no podía caminar por sentirme insegura” (vol. n°1)

“el sentimiento de esperanza estuvo presente en todo el proceso que duraron las manifestaciones” (vol. n°4)

“Ira hacia las policías, hacia las autoridades, hacia la gente misma que se ponía a defender los supermercados en vez de a sus mismos vecinos [...] la esperanza vino de la mano del pueblo que se manifestó, empecé a sentir esperanza en lo que se nos venía, pero el miedo y el horror nunca se fue [...] le pedía a mi pareja que me enviara su ubicación [...] que me mandara mensajes seguido para ver si seguía vivo” (vol. n°5)

“Ira, porque me enojaba muchísimo, desde el primer día que ocurrió todo, ver como los carabineros violentaban a les manifestantes y la represión que sufrimos todos quienes estábamos ahí” (vol. n°6)

“Esperanza porque por fin se podía hacer algo contra los poderosos que nos tienen en la miseria [...] ira por la situación adormecida en que se permitieron tantas injusticias” (vol. n°7)

“Esperanza desde siempre, creo que siempre existe esa esperanza de que pase algo e ira por las injusticias, por la violencia desproporcionada que vivieron algunas personas” (vol. n°8)

“Esperanza con toda la manifestación para que se mejorara la cuestión social” (vol. n°10)

La presencia de la esperanza en particular por lo que significaba la manifestación se hace presente en la medida en que va apareciendo cierto pensamiento de cambio en la sociedad y en los problemas que afligían hace mucho a la ciudadanía como los que anteriormente fueron mencionados. La esperanza como tal dentro de las manifestaciones sociales tiene un particular rol ya que logra la adherencia y la perseverancia ante lo que podría ser catalogado como acciones de represión al mismo; como mencionan los voluntarios la esperanza iba muchas veces acompañada por la ira que sin duda era provocada por las diferentes situaciones que en seguida se darán a conocer como las causas de estas emociones de situación.

La primera de ellas salta inmediatamente a la vista cuando se consultan las respuestas de los entrevistados, la represión que siguió a la ola de manifestaciones tanto violentas como pacíficas expresa una de las situaciones más significativas cuando se habla del valor del objeto de la emoción, ya que, si se recuerda la primera parte, las emociones necesitan que el sujeto vea al objeto como investido de valor para la formación del juicio. En este caso son dos los objetos involucrados: la manifestación o lucha social y la vida propia y de seres queridos; ambos objetos tienen un mismo fin, pero con diferentes caminos. El primero de ellos, la manifestación se enviste de importancia y valor para la eudaimonía de cada uno de los ciudadanos, sea a favor o en contra, los resultados obtenidos de la lucha social influyen de alguna manera u otra en la calidad de vida de cada uno. El segundo objeto también posee una importancia para los objetivos importantes para la eudaimonía de las personas, la conservación de la propia vida más que nada es obviamente necesaria y mantener su calidad

es fundamental para el ser humano, al igual que la vida de aquellos que cada uno considera como importantes y valiosos.

Ahora bien, hay que resaltar que la manifestación al tener esta importancia o valor para las personas – que puede ser un valor positivo o negativo dependiendo de la situación en la que esté cada uno – puede generar emociones diversas, pero es llamativo que se pueda encontrar extremos emocionales. La manifestación como revestida de valor positivo para la eudaimonía va a evocar emociones como la felicidad y la esperanza, en este caso ante un cambio de tipo social que promete indirectamente o por lo menos busca mejorar la situación de vida de la mayoría del país. Pero, la misma manifestación puede, en caso de tener un valor negativo, hacer surgir emociones ajenas a las anteriores, como el miedo y la indignación ya que si se toma el cambio social previsto por la manifestación se pone en riesgo el modo de vivir actual de aquellos que se encuentran bien o conformes, lo que de igual forma influiría en su bienestar futuro causando incertidumbre y un rechazo inmediato a la lucha social. Sin embargo, esta es una causa a largo plazo, pero existen de corto plazo también, la inseguridad y la desconfianza en los procesos sociales hacen que las emociones surjan desde hechos puntuales como el saqueo a diferentes recintos, el ataque a la infraestructura, la presencia de barricadas, etc. Este tipo de situaciones diarias durante el Estallido también representan una amenaza a la integridad particular, como lo da a entender el voluntario n°1 en este caso.

Entre otras situaciones que causan ira, esperanza e indignación a la población están los diferentes hechos políticos que se empiezan a llevar a cabo desde la segunda semana de Estallido como el Estado de emergencia decretado por el gobierno, el toque de queda y la salida de las Fuerzas armadas como un intento de controlar los disturbios; a esto hay que agregar la declaración del Colegio Médico de los múltiples heridos oculares. Junto a esto también hay situaciones como la marcha del 25 de octubre y los primeros pasos del proceso constituyente. Todo esto a nivel país y las incontables situaciones particulares de cada ciudadano favorece el surgimiento de distintas emociones.

Dando un salto temporal el Estallido aún revoca emociones diversas a tres años de haber sucedido. En vista de las respuestas de los voluntarios, tal evolución tomó dos caminos: se mantienen por causas anteriores– visto en aquellos que no están de acuerdo con el

movimiento social – y el de mantenerse por causas posteriores – de aquellos que sí estuvieron de acuerdo –, el primero de ellos se encuentran aquí

“No han cambiado mucho [las emociones], pues nuevamente estos estallidos sociales están hechos por turbas delictuales que solo buscan hacer daño a la sociedad” (vol. n°1)

“No han cambiado [las emociones]” (vol. n°2)

“Al recordar y ver como siguen las cosas después del Estallido social, siento las mismas emociones, miedo, rabia e incertidumbre” (vol. n°3)

En estos casos se tiene una mala imagen del movimiento social debido a experiencias personales vinculadas a formas de actuar violentas y a malas prácticas sociales, además de creencias anteriores al Estallido. También es posible demostrar esta afirmación, en el primer caso, la persona se ve complicada por los sucesos violentos vinculados al Estallido:

“Viví “el que baila pasa” en varias ocasiones, fueron momentos de mucha violencia física e insultos por parte de los manifestantes si el conductor si negaba a bailar [...] a mí personalmente me dejó un mal recuerdo ser amenazada con un palo por un menor de edad cuando cerré la ventana del vehículo” (vol. n°1)

Este tipo de experiencias personales que pasan a los recuerdos de las personas moldean las emociones o juicios que se perciben acerca de un objeto, en este caso del Estallido por lo que no es extraño que las emociones que ahora vienen a esta persona al recordar sean de desagrado o rechazo. En los otros dos ejemplos se puede encontrar que la razón de estas emociones son creencias anteriores de carácter social:

“Sí, y sigo pensando que la solución es el esfuerzo de cada uno” (vol. n°2)

“Sí creo que la solución es el esfuerzo propio, pero también creo en el diálogo” (voluntario n°3)

En estos dos casos ambas personas creen que los problemas sociales se solucionarían si cada uno de los ciudadanos pusiera más esfuerzo en conseguir lo que necesitan y no encuentran la solución en la manifestación. Lo aquí propuesto es una característica fundamental de la actual sociedad chilena, el dogma ‘rascarse con sus propias uñas’ que día a día se inculca tiene como consecuencia la exaltación de la incapacidad de aquel que no encuentra en su contexto una

forma de avanzar en materia social y económica, al mismo tiempo que se premia a aquellos que mediante el esfuerzo y el trueque por otros ámbitos de la vida llega a un punto social más elevado, aunque este estatus no sea el mejor que la sociedad puede ofrecer. Sin embargo, la mayor consecuencia de este dogma es que aquellos que no pueden subir su nivel de estatus tienen que conformarse con los servicios insuficientes a su disposición causando desconfianza en el sistema, delincuencia como otro método de ascender, y marginalización en la sociedad, entre otros.

Luego de ver el primer tipo de evolución, está el segundo, hay personas que vieron que sus emociones se mantenían por causas sociales que ocurrieron después del Estallido, como son el caso de estas personas que estuvieron de acuerdo con la manifestación:

“Creo que tengo más rabia que en ese entonces, por sentir que el pueblo se volvió a dormir, que gente que participaba en la protesta ahora reniegue de ella y se trate de borrar todo lo que ocurrió. Tengo más rabia ahora porque somos menos, pero seguimos recibiendo violencia”
(vol. n°5)

“Sigo sintiendo rabia porque siento que pocas cosas han cambiado y que todavía quedan muchas cosas por solucionar, pero también siendo decepción porque creo que por esta misma razón es como si mucho de lo que sucedió en el periodo del Estallido hubiese sido en vano”
(vol. n°6)

La rabia mencionada por los voluntarios es causada por la pérdida de interés ciudadano con respecto al Estallido, ambas personas dan a conocer aparte de su evolución emocional el desarrollo del movimiento haciendo notar que, a través del pasar de las semanas, el cambio de año, la politización, y la llegada de la pandemia al país hay una baja en el interés por la lucha social con objetivo de cambio. Las emociones de rabia y resignación caracterizan la fase actual de consecuencias del Estallido, por lo menos en la población que desde un principio estuvo de acuerdo con el movimiento; en una forma comparativa es posible estipular que las emociones volvieron a ser las mismas que en un momento previo al estallido, pero por razones a las que ahora se agrega el haber tenido la oportunidad de cambio y manifestación legítima y su posterior desperdicio a la lista.

Para finalizar la presente sección, mencionar que las emociones dentro del Estallido toman un rol importante, pues demuestran la respuesta necesaria a las condiciones del país e incluso guían la forma de actuar de los chilenos en busca de soluciones por su carácter eudaimonista, a pesar de no ser las únicas involucradas en la complicada ecuación social que fue el Estallido. Esto representa el tipo de relación que mantiene el ser humano con el mundo que le rodea y que puede encontrar mediante las emociones que este último le evoca; además el cómo las emociones pueden estar implicadas en el mundo social teniendo en cuenta de que son personales, las manifestaciones sociales de descontento son una prueba de que dichas emociones tienen la capacidad de unificación de una población aparentemente individualizada. Además, la mutación, como ya se ha visto, del movimiento ha sido acompañada por la misma mutación de las emociones apoyando la idea de las emociones como valoraciones de objetos, en este caso de situaciones políticas representando así la toma de consciencia de las personas de su alrededor.

2.2.2 Tópico 2: La identidad en el estallido

En el Estallido social es posible ver la mutación de los grupos identitarios anteriores a él conformándose así unos nuevos. La construcción de una identidad refiere inmediatamente a un ‘nosotros’ del cual la persona es miembro y se apega a los valores que tiene el grupo. Una de las expresiones más encontradas de este ‘nosotros’ es el ‘pueblo’; sin embargo, esta palabra es polisémica²⁰ y como tal no existe un ente físico al cual se le pueda llamar pueblo y que reúna todas las características de los conjuntos de personas que se hacen llamar así. La aparición de este constructo social forma parte de la identidad aparecida en el Estallido. Para apoyar esta afirmación se presentan las siguientes citas de las fuentes consultadas:

“Esta primavera chilena el resurgimiento de un “nosotros” [...] el solo hecho de sentirse parte de un ancho colectivo de millones de manifestantes ya es un cambio psicológico profundo” (Matamala, 2019, p.28)

²⁰ Alejándose de la definición cuantitativa: pueblo se le denomina a un conjunto de personas de un lugar, sector o país.

“de esa clase media que no era, y que hoy, en un fenómeno que rebasa lo que alcanzan a decir estas páginas, vuelve a reconocerse en una palabra que parecía abandonada: pueblo” (Candina, 2019, p.57)

“la gente estaba rogando por un “nosotros”, exigiendo pertenecer a un colectivo amable, una familia chilena” (Baradit, 2020, p.66)

“Dejamos de ser unos zombies, individualistas y cabizbajos, y volvimos a ser “el pueblo de Chile”” (Baradit, 2020, p.91)

‘Nosotros, el pueblo’ son las palabras que más claramente condensan la identidad creada desde los primeros días del movimiento, se hace notar que ser parte de un grupo es acogedor para personas que producto de sus formas de vivir pierden el sentido de comunidad, de sentirse parte de un conjunto ya que si la parte más interna de una persona no se siente cómoda con un grupo aunque sus ideales sean representados ahí o compartan características, su pertenencia en ese espacio durará poco o nunca podrá verse como parte del grupo. Como ejemplo:

“Jamás formé parte de ningún grupo, porque no me representan sus luchas sociales, no eran de mi agrado y no me sentía conforme” (vol. n°1)

Esta persona en particular nunca llegó a sentirse parte ni identificada con ningún grupo en especial ya que sus ideas y valores ni su interioridad emocional concuerdan con los grupos sociales que en ese momento surgieron por lo que se hace imposible la adherencia. A pesar de esto, puede ocurrir que las personas no se identifiquen con los grupos pero que guarden condiciones sociales comunes con ellos, lo que destacaría la importancia de la comodidad para la adherencia a una comunidad; como el siguiente ejemplo:

“Creo que no me sentí identificada con nadie, ni me hice parte de ningún grupo” (vol. n°3)

Puede parecer que esta cita es como la primera, sin embargo cuando se les preguntó a los voluntarios a qué clase social creían pertenecer, el voluntario n°1 respondió que no pertenecía a ninguna y el n°3 que pertenecía a la media baja; esto da a suponer que el segundo probablemente tenga similitudes sociales con aquellas personas que sí se identificaron con grupos e ideales ya que estos eran principalmente desde la clase media hacia abajo; lo que da a conocer que se pueden compartir espacios y condiciones en común, sin embargo no hay

nada en ellos que sin la identidad una a las personas a realizar actos o mantener pensamientos en común.

De igual manera, el constructo ‘pueblo’ contiene las características principales que se pueden ver en otros conjuntos identitarios. Principalmente se ve la creación de un grupo de personas que mantienen comparten categorías sociales, culturales, históricas, entre otras; y se representan mediante la comparación y referencia a otro. Se verá lo encontrado en cada una de estas características, empezando por la creación de un grupo físico de personas que se identifican:

“No vi pancartas ni lienzos alusivos a grupos políticos. De hecho, fue más marcada la presencia de las garras bravas de fútbol que la de conglomerados políticos, lo que indica que el estallido social era un estallido ciudadano fuera del alcance de cualquier representante de la institucionalidad política” (Valenzuela, 2019, p.321)

“Las calles de Santiago y sus manifestaciones descomunales no presentaron una sola bandera de partido, movimiento u organización alguna – salvo la bandera chilena y la mapuche –” (Baradit, 2020, p.42-3)

“Era un conjunto de minorías, no una mayoría unificada con un programa político” (Pavlovic, 2020)

Hubo sin duda una gran masa de gente que se encontró en la calle y que concordaba en ideas – tal vez no en modos de actuar – pero que se caracterizó por mantener categorías sociales compartidas y no poseer una ideología política establecida, además se nota como se dejan de lado los conflictos personales y de grupos anteriores, como por ejemplo los equipos de fútbol que socialmente siempre parecen estar en delicados conflictos; todo eso parece ser ignorado ante el surgimiento de la nueva identidad común que se antepone a todas las anteriores. Esta identidad común mantiene además símbolos representativos tanto del grupo específico como del movimiento que lo genera. Aquí algunos ejemplos

“El perro matapacos, creo que la gente tiene empatía por los perros quiltros, representa el mestizaje y el manifestarse en la calle enfrentándose con una autoridad cuando hay injusticia por parte del Estado” (vol. n°4)

““El derecho a vivir en paz”, “el pueblo unido”, “el baile de los que sobran”, la imagen de los ojos tapados en representación de las mutilaciones oculares, la plaza dignidad como tal, los capuchas que la gente tiende a asociar con el 18 pero que siempre estuvieron y siempre van a estar, el perro matapacos” (vol. n°5)

“La imagen de las estudiantes secundarias saltándose el torniquete del metro en masa. Considero que es una imagen muy poderosa que representa muy bien el descontento [...] También, me parece muy simbólico y me gusta mucho que hayan sido mujeres estudiantes las que comenzaron todo esto” (vol. n°6)

““Chile despertó”, el cántico más llamativo, porque es cierto [...] el perro matapacos, como figura de fidelidad del can que acompaña a quienes claman por justicia y cambios. El amigo del humano más fiel, que incluso es más fiel que aquellos que levantan armas contra su pueblo” (vol. n°7)

“Un perro negro con un pañuelo rojo llamado “el negro matapacos” algo así, los encapuchados en las calles [...] con respecto a las canciones, las que más recuerdo son “el baile de los que sobran” y algunas de Víctor Jara” (vol. n°8)

“El negro matapacos y las ollas con cuchara; el primero se hizo muy popular por ser un perrito que acompañaba a las marchas y es un símbolo de la primera línea; y las ollas porque son elementos básicos de la casa y que fue cuando salieron los hogares a protestar, personas que no necesariamente salían a protestar, además las que yo vi fueron mujeres” (vol. n°9)

“La imagen de un estudiante saltando el metro, porque ahí se dio el puntapié inicial de todo” (vol. n°10)

Es bastante extensa esta ejemplificación, pero eso permite visualizar los tres grandes símbolos representativos del movimiento, aunque claramente unos condensan en sí la identidad más que otros. El primero de ellos, “el baile de los que sobran” del grupo Los Prisioneros, una canción hecha en dictadura que reclama por las desigualdades que al salir del colegio los recién egresados enfrentan luego de una vida en donde el sistema escolar del país les prometía la igualdad entre los hombres y un futuro próspero que no encuentran al salir del liceo. Esta canción representa la realidad de muchas personas en el país, quienes tienen la misma realidad de aquellos a quienes se refiere la canción, el proceso de identidad

está en lo más profundo de la identificación con esta canción como símbolo del movimiento pues al ser la realidad de muchas personas concuerda con el grupo que se siente como fuera del sistema que ofrece oportunidades y que solo están fuera o sobrando, este estar afuera como punto importante de la identidad será retomado más adelante.

El segundo símbolo que representa las características es el negro matapacos, el más mencionado en las citas. Si bien este perro no es original del Estallido, su imagen retorna con mucha fuerza en las calles, en los post de internet y en diferentes medios de comunicación masiva; como bien dijeron tres de los voluntarios el perro representa el mestizaje al ser un perro quiltro y al acompañante de los manifestantes, tal vez siendo visto como una extensión del descontento por situaciones que no solo afectan a los seres humanos, sino más bien a todas las formas de vida del territorio – tomando en cuenta la lucha animalista y medioambiental –. Aunque sin duda la identificación que se tiene de esta figura es de índole económico-social, el negro matapacos primero es quiltro y esto supone, como anteriormente es mencionado, el mestizaje y estar fuera de una ‘raza’ que se representa como mejor o más valiosa además de la superioridad numérica de estos perros y su vulnerabilidad símil a algunos sectores de la población; no se le verá en la calle a un perro de raza, pero sí se ve a muchos quiltros. Otra cosa a destacar es el por qué se hizo viral este perro, la misma razón por la que se ganó el nombre popular de ‘negro matapacos’; un ataque directo a un carabinero semejante a los múltiples del Estallido acrecienta la identidad encontrada en el símbolo viéndose representado el grupo en un enfrentamiento directo con una figura de autoridad.

Existen otros símbolos representativos del Estallido como los y las estudiantes secundarios evadiendo el transporte y las ollas, ambos con fuerte carga identitaria; los primeros por ser quienes seguidamente en la historia social empiezan las manifestaciones sociales y además por ser quienes dentro del grupo pueden ser espectadores de los efectos del sistema que tanto les enoja, es decir, los estudiantes son aquellos que ven a sus familias o a su círculo mitigar para ellos las consecuencias de las políticas públicas y son los que usualmente se ven presionados a seguir el ascenso social gracias a este trabajo de otros. El segundo, las ollas, como artículo del hogar específico para guardar la comida, sustento crucial para el día a día y que sin embargo no todos tienen garantizado, toma un vuelco en su significancia: ahora ya

no sirve solo para comida, sirve para presionar y manifestarse por no tener, precisamente, con qué llenarla.

Si bien, hasta aquí se ha hablado de símbolos, pero qué ocurre con las categorías sociales compartidas que a fin de cuentas unen al grupo. Estas categorías son la clase social o nivel de ingresos, el espacio geográfico que ocupan en la ciudad, el lugar que se ocupa en la sociedad, la perspectiva o ideas que tienen acerca de la situación país y de formas de vivir, las ideas que tienen de sí mismos y de los demás; son, entre otras, cuestiones necesarias para conformar un grupo, ya que se hace más fácil identificarse con aquel que vive al lado que aquel que vive a una hora hacia el oriente de Santiago –teniendo en cuenta que se puede dar el caso de concordar en estas categorías pero no identificarse con la persona—. Estas características se pueden encontrar en la identidad del ‘pueblo’ con facilidad, entonces, si se permite hacer una breve definición del grupo surgido, el pueblo de Chile es de un nivel de ingresos medio-bajo, ocupa Santiago desde la zona centro hacia el sur, se encuentra descontento con la situación país y se ve a sí mismo como merecedor y virtuoso; esto a modo de identidad social compartida.

Eso es lo que se puede decir desde el Estallido, pero también hay una identidad anterior implícita en la sociedad chilena, pero para poder exponer otro aspecto de la identidad aparte de los factores sociales se puede ver la materialidad. Cada grupo puede fácilmente diferenciarse de otros desde las marcas de ropa, estilo en particular, manera de hablar y expresarse son factores que a la vista permiten distinguir una identidad. Además, están los espacios y situaciones donde también puede verse la separación entre grupos como un estadio de fútbol o un carro de comida rápida ya que existen grupos que toman estos lugares como representativos – sobre todo el estadio – de lo que es su identidad cultural. En términos de servicios a los que se accede se puede ver el caso de la comida, en ciertos grupos se prefiere ir a restaurantes donde la calidad, experiencia, sabores exóticos y exclusividad tienen preferencia sobre la cantidad y el bajo costo; en cambio en otros grupos existe la preferencia por la cantidad y el bajo costo de los alimentos en donde incluso los locales pasan a llamarse muchas veces ‘picadas’. Tal vez no sea reconocible fácilmente la expresión de identidad en este último ejemplo, pero la existencia de locales emblemáticos para la población chilena que se caracterizan por poseer una historia ligada a comunidad y al tipo de público que reciben,

establecimientos como ‘La piojera’, ‘El hoyo’, ‘El chanco con chaleco’, ‘Bar Coltauco’, entre otros son ejemplos actuales de este tipo de locales. Esto puede no tener relación directa con el surgimiento de la identidad en el Estallido, pero ayuda a ver otros aspectos que pueden influir en la creación del ‘pueblo’, pues desde antes del movimiento puede verse una diferenciación entre lo material de unos y otros.

Entonces, hay que seguir demostrando el surgimiento y características de la identidad nacida en el Estallido social. Todas las identidades se crean bajo la comparación con otro u otros que sirven como referencia al decir ‘yo no soy como ellos/ eso’. La relación entre grupos puede o no ser conflictiva, la comparación entre ambos no necesariamente lleva consigo la hostilidad intermediaria. Sin embargo, por el contexto que históricamente se ha dado en Chile, la comparación dada entre ‘el pueblo’ y aquellos que no son considerados o admitidos en el grupo sí se caracteriza por la hostilidad. Chile “[simula] un país partido en dos, en permanente empate” (Peñaloza, p.75) pero esta separación consigna dos tipos de identidades; sin embargo, en este análisis se pone énfasis en la que ya se ha ido tratando.

“Expresan el ideal de borrar todas las diferencias cotidianas para sumergirse en un colectivo que se define por oposición a todo lo que representa la clase dirigente” (Matamala, 2019, p.22)

“El problema de este “nosotros” no incluye al sistema político, que sigue siendo visto como cosa de “ellos”, de los políticos” (Matamala, 2019, p.28)

“Yo no estoy en contra de mi pueblo, en contra de Piñera sí” (manifestante en Miranda, 2019)

Principalmente esa otredad correspondería a la clase que se mantiene en la dirección del país, la política chilena se presenta ante los ojos de este ‘pueblo’ como la personificación de las malas políticas públicas, del nepotismo, de la desigualdad del país. Es por ello que estos grupos no son aceptados e incluso su participación en el movimiento no es bien recibida siendo posible ver esto en algunas declaraciones.

“Cuando se hicieron parte del movimiento los partidos políticos estuve más que en desacuerdo, era una lucha social no política, y derechos humanos no actuaron de una forma neutral como debió ser desde un principio” (vol. n°1)

“Una vez que todo se politizó, cambió el foco de las demandas sociales y se convirtió en una lucha por el poder, dejé de simpatizar con el movimiento” (vol. n°3)

La fase de politización del Estallido marca a su vez una separación entre las identidades encontradas en el país, pues aquí no solo se está haciendo alusión al grupo dirigente formalmente sino a todo lo que representan y a todo el sector que se ve como otro ya que no comparte las categorías sociales con la identidad del ‘pueblo’ y pareciera ser el causante directo del malestar; esto se concluye de la diferenciación de los dos voluntarios porque ambos diferencian entre los problemas sociales que vinculan al ‘pueblo’ y la clase política; incluso el segundo propone que ‘el pueblo’ y los políticos tienen diferentes objetivos: demanda social por un lado y demanda de poder por el otro, demostrando así que en la percepción de la ciudadanía la finalidad perseguida por los políticos no corresponde con la población a quienes dirigen lo que es de bastante preocupación ya que expone una clase dirigente desconectada. Empero, este otro grupo sí comparte entre ellos categorías sociales como por ejemplo haber estudiado en uno de los seis colegios de élite de Santiago; tienen acceso a mejor calidad de servicios, no están demasiado vinculados a la identidad chilena popular manteniendo preferencia por lo extranjero, como el pueblo también tienen formas particulares de expresarse y hablar, etc.

La polarización identitaria en Chile trae consigo un punto importante, existe en la población una ‘no pertenencia’ a ningún grupo como se ha hecho ver durante la investigación.

“Se trata de personas locales, ariqueñas o ariqueños, reclamando su reconocimiento e incorporación a una historia más colectivizada, la chilena [...], que los visibilice, los reconozca y les devuelva su dignidad como sujetos colectivos” (Sanhueza, 2019, p.38)

“Los chilenos se cansaron de ser alienígenas en su propio país” (Matamala, 2019, p.23)

“Porque seguimos sin entrar a Chile, estamos como en el mito, esperando fuera de la Ciudad de los Césares que se aleja cada vez que intentamos alcanzarla” (Baradit, 2020, p.84)

En Chile era necesaria la construcción de un ‘nosotros, el pueblo’ para balancear este sentirse fuera que según los autores ha tenido la población chilena estos años. Sentirse fuera del progreso y del goce de este ha hecho que los chilenos no se sientan parte de su propio país perdiéndose la identidad colectiva y todos sus beneficios a la convivencia dentro del territorio

concluyendo a la vez en un individualismo que no hace más que ayudar a empeorar las condiciones sociales de la población y establecer la cultura individualista y falsamente meritocrática característica del país. Es así que viéndose como extraños en el territorio que debiera ser de todos y para todos se encuentra que realmente está siendo de unos pocos y para unos pocos dando otra razón para el malestar generalizado de la población.

Concluyendo esta sección, la identidad surgida, también denominada como ‘el pueblo’ se mantiene como respuesta ante diferentes procesos sociales y cumple con los requisitos que cualquier identidad necesita para denominarse como tal: es un constructo, un imaginario pero a la vez se expresa con materialidad; marca una diferencia entre unos y otros pero al mismo tiempo unifica según condiciones sociales y emociones compartidas que permiten la aparición de esta identidad y la desintegración momentánea de otras identidades anteriores, además desde ella surgen símbolos representativos que ayudan a personificar los ideales del grupo.

2.2.3 Tópico 3: Otras influencias de emoción e identidad en el estallido

Como se ha demostrado ya tanto emociones como la identidad cumplen un rol importante en el Estallido; sin embargo, este análisis no estaría completo sin profundizar aún más cómo interactúan ambas con otros ámbitos implicados en el Estallido que escapan del factor emocional que ya ha sido tratado pero que sirven de ayuda para explicar el surgimiento del movimiento y a comprender su desarrollo, como por ejemplo la adherencia a la lucha social, la imagen social de esta, las expectativas compartidas, entre otros.

Para comenzar, recordar que la teoría de la privación relativa que se está usando en este escrito apunta a que los movimientos sociales surgen porque en la población hay una discordancia entre el estatus social y económico que se da genuinamente en el país y el que se cree merecer para cada uno. Junto con eso ya se ha propuesto complementar dicha teoría con la influencia del propósito de eudaimonía de las emociones; pero como ya se ha tratado el factor emocional en la sección correspondiente al Tópico 1 notando que las emociones dan importancia a objetos para el mejor desenvolvimiento de la vida propia y como esto

corresponde a una de las causas directas del Estallido, ahora solo se analizará la parte faltante: las expectativas. Frente a esto las fuentes consultadas mencionan:

“Siento que fue un disgusto de años, que terminó por colapsar a la sociedad, por todas las colusiones, las promesas incumplidas y la política corrupta” (vol. n°3)

“Muchas de las personas que sienten ese descontento lo perciben a través de la vida como habitantes de la ciudad, donde su experiencia cotidiana los lleva a sumarse a las expectativas de una calidad de vida mejor” (Schlak, 2019, p.201)

“La expectativa que se va creando en los propios habitantes juega un rol muy importante en las demandas sociales” (Schlak, 2019, p.203)

Es entonces que es posible afirmar que las expectativas creadas socialmente influyen en la vida emocional de la persona tratándose de una razón de fondo que eventualmente saldría producto de una razón de situación como ya se ha tratado; ahora bien, las expectativas por promesas incumplidas serían, además de propulsoras de emociones, causas estrechas del surgimiento de luchas sociales ya que dentro de ellas se traducen las demandas que conforman luego parte del peticorio formal de los movimientos sociales y por lo tanto representan también un camino de solución del problema ya que el cumplimiento de las expectativas ayudaría a las condiciones sociales y económicas de la población además de mejorar la vida interna de la misma. Es así como lo que cada uno cree merecer de parte de la sociedad y lo que se recibe genuinamente tiene doble implicancia. Sin embargo, como se ha mencionado anteriormente, las expectativas sociales no son el único factor que favorece el alza de una lucha social. Entre otros factores es posible mencionar el establecimiento del Estado subsidiario y la Constitución, además del alto costo de la vida. También hay que mencionar el tipo de sociedad a la cual la chilena se ha volcado y ha terminado de ser los últimos años, la falsa meritocracia tiene relación con las expectativas creadas pues se repite socialmente la promesa del trabajo como reivindicador de la posición social, es decir, mediante el trabajo propio se espera alcanzar mejores condiciones de vida y reconocimiento de los pares, pero cuando eso no es suficiente para cubrir la expectativa debido a la relación de dependencia entre el contexto social y económico y lo que se puede llegar a obtener mediante el mérito, se presentan principalmente dos caminos: el autoconvencimiento de un mayor esfuerzo o la acusación de esta dependencia. Este trasfondo social y su relación con

las expectativas condiciona la expresión emocional causadas por estas segundas, en otras palabras, la falsa meritocracia con sus promesas incumplidas crea el escenario interno perfecto para una respuesta emocional profunda como la del Estallido.

Ya se ha mencionado variadas veces el rol de las emociones en los movimientos sociales, sin embargo, hasta ahora no se ha tocado un punto importante que ayuda a complementar este rol: el vínculo de las emociones con la expansión del movimiento social. Las emociones sirven de motivadoras de acción como se ha mencionado, pero esta acción tiene más de una naturaleza, la adherencia o rechazo hacia un movimiento social puede resultar como la adherencia o rechazo a una identidad social cuando del vínculo emocional se trata; es necesario que la persona se sienta cómoda y de acuerdo con los objetivos que motivan la manifestación. Además, apelar a la cercanía de los unos con los otros es siempre una herramienta para llamar agentes activos y simpatizantes al movimiento. A continuación, se exponen algunas razones por las cuales se adhirieron participantes al estallido, para luego ver a los simpatizantes y las razones de por qué no se unen como sujetos activos y por último aquellos que no comparten las ideas del movimiento y por lo tanto no se adhieren e incluso motivan a otros a no hacerlo.

“Participo de hace tiempo en movimientos sociales, eso me motivó a participar y a salir a la calle a manifestar el malestar por las injusticias que tiene este sistema” (vol. n°4)

“Fueron y son motivos para movilizarme principios como el no a la educación de mercado, a la salud de mercado y en general a la mercantilización de los derechos básicos. También no fueron solo las ideas, sino también el enojo acumulado y reprimido de vivir en un país que considero miserable” (vol. n°5)

“Las razones por las que surgió el estallido me parecen totalmente válidas de apoyar. Las cosas por las que nos estábamos manifestando eran injusticias por las que veníamos reclamando hace años; por lo que, al explotar esta situación, cúmulo de años de injusticias, para mí en lo personal fue casi un reflejo el deber manifestarme al respecto” (vol. n°6)

Las declaraciones anteriores dan las razones de por qué una persona se motiva a participar de una movilización social; el nexos entre las acciones de cada uno con las del grupo se deben a tres puntos fundamentales: el compartimiento de ideas con respecto a la problemática

social, la interioridad emocional de cada uno ligada a la situación social, económica y política del país y la cercanía con los demás actores del grupo. La adherencia al movimiento está motivada por estos tres puntos a considerar. Ahora bien, aquí se realiza la diferenciación entre actuar en la manifestación a favor de la lucha y simpatizar o estar de acuerdo con ella ya que no es necesario la primera para la segunda, aunque sí la segunda para la primera. Ahora se exponen las razones del por qué una persona simpatiza con el movimiento, pero no actúa activamente en él y cómo es la participación de estos simpatizantes.

“Empaticé con el movimiento porque desde chico he sentido que las cosas no me gustan como son. Que mis padres se hayan dedicado, incluso hasta ahora, a trabajar día y noche, realmente me hizo cuestionar si es el estilo de vida que una persona, un ser humano, debiera tener. ¿Dónde queda la vida? ¿El tiempo con sus hijos, las risas y los momentos que si recuerdas cuando estás en el final? Eso respecto al trabajo. Por otro lado, hemos sufrido directamente las injusticias del sistema de las AFP con respecto a mi abuela” (vol. n°7)

“Estuve de acuerdo con el movimiento porque no me gustan las injusticias. Se vivieron y se siguen viviendo lamentablemente muchas injusticias a lo largo de los años que nadie se atrevía a protestar por ellas. Así que era la oportunidad perfecta para unirnos” (vol. n°8)

“Simpatizaba por el sentimiento de apego porque yo vi a personas que me caían bien que eran mis amigos que fueron a marchar, por ejemplo, mi amiga fue rescatista, la admiraba mucho por involucrarse [...], yo quería aprender primeros auxilios para ayudar en la marcha, simpatiqué por apego y por creencia” (vol. n°9)

“Simpatiqué porque era mucho el abuso, había que destapar la cosa por algún lado, había que demostrar la disconformidad” (vol. n°10)

El simpatizar con el movimiento también se hace por una concordancia a las ideas que manifiesta este, y a la vez por vivencias relacionadas con las causas del malestar, como es el primer caso citado. Los simpatizantes mantienen diferentes razones para no haber participado activamente en el Estallido; pero hay que hacer el aviso de que cinco²¹ de los voluntarios simpatizantes no se manifestaron en ninguna convocatoria activa, es decir, la mitad de las personas entrevistadas. Por lo que las personas aquí mencionadas como simpatizantes han

²¹ Tres de ellas tienen opiniones opuestas al Estallido.

sido separadas de las personas consideradas activas por el número de actividades realizadas, si solo se encuentra una fecha de manifestación activa en los voluntarios, se le considera como simpatizante, y es más de una se considera como persona activa dentro del movimiento. Sin embargo, tanto simpatizantes como participantes activos llevan a cabo actividades de difusión del movimiento con la principal tarea de informar, no solo de los objetivos de la manifestación sino también con los hechos concretos que ocurren en el contexto de manifestación. Así lo expresan algunos voluntarios

“Realicé principalmente transmisiones en vivo a través de mi cuenta de Facebook de las manifestaciones y de las actividades culturales que se estaban realizando, lo hice para socializar las actividades que estaban pasando en la ciudad ya que los medios de comunicación solo muestran violencia extrema para deslegitimar las verdaderas causas del estallido social.” (vol. n°4)

“Compartí muchas noticias, principalmente de las violaciones a los DDHH. [...] Lo hice por indignación, por rabia y también por el ánimo de denuncia y de que todos supieran lo que estaba pasando para que no fueran indiferentes, creo que esa es la idea principal: por evitar la indiferencia” (vol. n°5)

“Hice mucha difusión a favor del estallido, de noticias y demás, a través de redes sociales [...] Lo hice, en cierta parte por indignación sí, por toda la situación que se estaba ocurriendo, por la represión que se vivía, me parecía importante poder estar informado e informar a otros” (vol. n°6)

“Mi manifestación constó en ir directamente a los lugares en donde se hacían los llamados a manifestaciones. Compartir con gente que realizaba tareas más activas [...] Además de gestar discusión con personas a mi alrededor que sólo se informaban sobre dichas marchas a través de la televisión y que [...] tenían sentimientos encontrados, también servir de puente informativo fidedigno y de primera fuente para desmentir aquello que los medios han difamado [...] hice [difusión] de dos formas, hablando con otras personas, y a través de redes sociales. La primera fue fundamentalmente para hacerle ver a otras personas que condenaban todo lisa y llanamente, que no todo era tan sencillo, y que era super justificable el salir a protestar. En las RRSS me dediqué a compartir denuncias más que nada, porque en la televisión había una constante de hablar de todo lo malo, y desinformar” (vol. n°7)

“Compartí por las historias de Instagram y Twitter algunas publicaciones con imágenes y textos informativos dedicados a las manifestaciones. [...] En otras ocasiones compartía mensajes de apoyo para quienes pasaron un mal momento. Fue impactante compartir noticias de violencia, pero en cierto punto era necesario difundir para dar visibilidad” (vol. n°8)

En la difusión realizada por los simpatizantes y personas activas del movimiento se ven claramente dos objetivos a perseguir: la reivindicación del movimiento en su grupo más cercano en contraparte a la información oficial de los medios de comunicación masivos como la televisión y las RRSS oficiales de las organizaciones, el otro objetivo era dar visibilidad a los hechos y convocar a la participación de actividades a favor. En las motivaciones de estas acciones de difusión también es posible encontrar la influencia de las emociones, la indignación a los hechos y a la indiferencia no solo a hechos indignantes sino también de todo el movimiento social por parte de la población motivan la difusión de hechos e información buscando que aquellos terceros que no participan ni se involucran comprendan el porqué del Estallido y el cómo se ha llevado a cabo a través de razones de índole social; sin embargo, puede que la apelación a las emociones de los receptores no se haya dado directamente, o por lo menos los voluntarios expresan que desde ellos sí existía un malestar, comúnmente indignación, pero la apelación a causar indignación a otros no está del todo clara, y esto puede estar justificado por la imagen social del movimiento – la cual también se plantea más adelante –, no caer en sentimentalismos que no aportan a la buena difusión del movimiento, sin embargo esto solo queda a la especulación hasta este momento. También es necesario destacar que en algunos casos se apela a los principios morales de las personas que reciben la información, el compartir hechos contra la integridad individual de algunas personas como es el caso de las violaciones a DDHH en donde se busca la adherencia o el apoyo social al movimiento.

Siguiendo con la adherencia al movimiento, se buscó cómo se recibían los llamados a la adherencia de los diferentes grupos y el por qué los voluntarios decidían o no participar de grupos a pesar de estar de acuerdo con el Estallido. Según sus respuestas es posible sacar más de una conclusión

“Participo en varias asambleas que se hicieron primero en la misma calle por ejemplo nos juntábamos en las afueras del museo del Limarí para analizar la situación, después se formó

otro grupo llamado unidad social que tuvo varias reuniones en el colegio de profesores” (vol. n°4)

“Quise ser parte de las brigadas de salud o de derechos humanos, no lo fui porque mi familia era muy aprehensiva así que salir a protestar era complicado; de haber sido parte de las brigadas debería haber salido mucho más seguido y no me lo habrían permitido” (vol. n°5)

“Me dio cosa [miedo] participar en un grupo de un sector en específico. Sólo me aunaba a grupos para ir a marchas, pero estos eran de cercanos míos, no un grupo con denominación en específico” (vol. n°7)

“Apoyo muchas ideas y pensamientos, pero nunca me pondría la camiseta de un partido político. Simplemente porque no defendería pensamientos ni acciones de personas como un presidente por ejemplo o personajes que en algún momento se volvieron algo representativo de un partido. No me hago cargo de los pensamientos de otros, formo los míos a partir de las buenas ideas y de mis propias reflexiones. Y sobre todo porque soy una persona en constante cambio, no tomaría esa responsabilidad” (vol. n°8)

De las cuatro declaraciones elegidas para este punto, es posible ver que se dividen en dos: aquellos que sí querían ser parte de un grupo activo del Estallido y que lo hicieron a fin de cuentas y aquellos que no se hicieron parte de nada, solo de grupos esporádicos para ciertas ocasiones particulares. Los primeros demuestran que las necesidades sociales surgidas durante el Estallido motivan a la participación de grupos activos, no necesariamente de acciones violentas, ya que ninguno de los dos ejemplos lo fue, pero sí de necesidades; el primer caso de la necesidad de entender comunitariamente el movimiento, sus causas de inicio, su desarrollo y su posible solución, y el segundo por la necesidad de tener personal dispuesto para el cuidado de heridos apelando también a principios morales anteriores al Estallido; se podría suponer que estos principios morales tienen emociones que actúan junto a ellos como guía de acción – como se ha propuesto en la filosofía de Victoria Camps – sin embargo, el voluntario no menciona explícitamente que sus emociones hayan estado implicadas en estas ganas de participar que no se llevaron a cabo por motivos familiares, por lo que desarrollar esta idea en este caso en particular es difícil debido a esta falta, empero puede o no estar relacionadas con la vida emocional del voluntario debido a que las emociones pueden o no ser conscientes para el ser humano.

Aquellos que no se hicieron parte de ningún grupo tienen principalmente dos razones: el miedo debido al peligro que conlleva la unión a un grupo formal en el campo político y por no compartir la responsabilidad que implica el pertenecer al grupo, es decir, el hacerse cargo de lo que se haga en el grupo al cual se pertenece. En el primer caso el miedo se presenta – como en casos anteriores – como una emoción paralizante que una vez más cumple con el rol de conservar la integridad vital de las personas que es este caso se veía amenazada por todo el contexto violento del Estallido; en el caso del quinto voluntario el miedo viene del círculo familiar más próximo y se desconoce si había miedo en esa persona con respecto a hacerse parte del grupo, lo más probable es que sí pero a pesar de eso de igual forma hubiera participado, en cambio en el séptimo el miedo viene directamente de sí y las creencias anteriores no son suficientes para contrarrestar el miedo que le suponía la situación. En el último caso mostrado la razón es distinta, no hay participación al grupo porque se iguala la participación con el estar de acuerdo con el actuar de todo el grupo, lo que es cierto a pesar de que en la práctica no todos los participantes de grupos políticos y sociales convergen en las mismas ideas y formas de actuar. El pensamiento autónomo se ve como contrario al grupo lo que podría arrojar luz sobre una de las causas del por qué no se mantiene en la sociedad chilena una cercanía o proximidad a la política – sin olvidar la principal causa del desinterés en la política, la desconexión entre el grupo político y el resto de la población, de lo que ya se ha hablado – por lo que el grupo político se ve directamente como pensamiento cerrado y poco evolutivo no correspondiendo así al desarrollo de ideas que se van dando continuamente en una persona.

Al ya haber indagado en las personas que sí simpatizan con el Estallido es necesario ver y analizar los casos de aquellos que se encontraban en la otra vereda. Como se verá, el no estar de acuerdo con el Estallido mantiene relación con la imagen social del mismo y como esta no concuerda con los principios morales y con las ideas políticas anteriores. Al igual como fue hecho con los simpatizantes, primero hay que ver por qué las personas no se encuentran de acuerdo con el Estallido.

“No me llevó a estar de acuerdo por la manera en que todo ocurrió. Exceso de violencia de los manifestantes, [...] gente que según ellos luchaban por un país con mayor igualdad, pero robaban y saqueaban negocios de barrios, de gente humilde que les ha costado años sacarlos

adelante [...] Luchaban por dignidad, pero dejaron ciudades rayadas [...]. Manifestantes que en su mayoría hablan de medio ambiente, y dignidad, pero les daba igual destruir áreas verdes. [...] Hablaban de dignidad y una mejor calidad de vida, pero destruían las bancas de las plazas para quemarlas. Gente que pedía respeto, pero escupía a carabineros, [...] además violentaba a quienes no estaban de acuerdo” (vol. n°2)

Como se puede ver en el extenso testimonio del voluntario en donde se dan múltiples acciones que se ven como contradictorias dentro del Estallido, la no compatibilidad de las acciones de los manifestantes con los principios morales, las ideas políticas y con el amplio campo de creencias que se crean y se mantienen a través de la vida de cada persona da como resultado ampliamente esperado la disconformidad del Estallido con la persona, pues al igual como con los simpatizantes las vivencias anteriores mantienen una fuerte influencia sobre los fundamentos que se requieren a la hora de no apoyar un movimiento social. De igual forma, la difusión también se lleva a cabo en estos casos, aunque claramente con un objetivo distinto pues no se busca motivar el apoyo al Estallido sino el reproche a este. Sin embargo, tanto simpatizantes como contrarios tienen un punto en común cuando se habla de difusión de hechos, ambos la realizan motivados por la indignación, como se ve en los siguientes ejemplos:

“Compartí noticias en mis redes sociales, indignada y molesta [...] mi madre y padre con mucho miedo porque no los dejaban pasar a sus controles médicos, por tanto, me embargaba la pena, rabia, descontento por la situación” (vol. n°1)

“Hice difusión de los actos de delincuencia que ocurrían porque eran delincuentes, no manifestantes. Algo que recuerde, grupo de delincuentes atacando y quemando un cuartel de carabineros, [...] y los carabineros teniendo que correr por sus vidas [...]. Lo hice por indignación, por pena, por rabia de ver a mi país quemándose, destruido, violentado, y haciendo creer que esto era algo espontáneo” (vol. n°2)

“Si compartí diversas noticias a través de mis redes sociales en contra del movimiento social. Recuerdo haber compartido noticias de los saqueos ocurridos en diversas tiendas y supermercados, los que más me llamaban la atención eran los saqueos ocurridos a almacenes de barrio, donde los dueños eran personas humildes que estaban en un comienzo a favor de

estallido. Sentía mucha rabia cuando veía a través de las noticias y redes sociales [...] violencia contra personas inocentes” (vol. n°3)

La principal motivación de estas personas como fue mencionado por ellos mismos fue la indignación por el desacuerdo de tipo moral que tenían ante los hechos, la difusión en este caso también hace un llamado a la toma de consciencia acerca de lo que estaba ocurriendo con el movimiento, pero principalmente por la violencia que se encontraba en distintos sectores. Además, aquí también se ve que la proximidad de los afectados por los hechos violentos es importante para causar indignación pues la vulneración de la familia como en el primer caso y el país como en el segundo corresponden directamente a objetos de importancia dentro del día a día sin los cuales no se puede mantener una buena vida e incluso son lo suficientemente significativos como para deslegitimar luchas sociales masificadas como el Estallido; esto da a entender la importancia de la proximidad, pues el movimiento social como tal estaba dentro de una misma sociedad, en un mismo país pero las vivencias de otras personas no fueron suficiente para cambiar las ideas políticas y morales que tienen estas personas a pesar de compartir el mismo espacio ya que va a ser más estima las vivencias de aquellos cercanos como la familia que de aquellos que se les considera como ajenos.

Al presentar una posición contraria al Estallido y al haber hecho difusión en contra de este se esperarían que los voluntarios y/o los contrarios tuvieran también razones para hacerse parte de un grupo como los que surgieron luego de un par de días; sin embargo, en las respuestas de la entrevista no se encontró a ningún voluntario que lo hubiera hecho, las razones son distintas a las de los simpatizantes.

“No me hice parte de ninguno, tampoco quise hacerlo. Porque no le creo a los políticos ni a quienes se dicen llamar activistas sobre todo los de izquierda, o aquellos que se dicen ser del pueblo y en segundo lugar porque nunca he creído que el estallido social fuese espontáneo” (vol. n°2)

“Nunca he sido parte de ningún grupo, y es porque siento que todos son demasiados extremistas en sus ideales, por lo tanto, no me agradan” (vol. n°3)

En estos casos la principal causa de no adherencia a un grupo fue la no correspondencia entre las ideas políticas de los grupos y las de los voluntarios, lo que podría tener similitud con lo

encontrado en los testimonios de los simpatizantes, pero en este caso la diferencia fundamental está en que los contrarios no sienten agrado por ningún grupo ni siquiera por aquellos que comparten posición con respecto al Estallido ya que no encuentran representación en ellos, es entonces que se ve a los grupos políticos como extremistas además de conservar la desconfianza social hacia la política y sus métodos. Tampoco se presenta aquí el miedo que se encontraba en los simpatizantes, sino que se presenta la imagen social de los grupos como principal y los riesgos que puede traer el entrar en uno no son mencionados en las razones.

Esto último, junto con el desacuerdo de la espontaneidad del Estallido de uno de los voluntarios corresponden a ejemplos de cómo influye la imagen social de los grupos como del movimiento para la adherencia y posterior masificación de estos. El Estallido cuenta con una imagen social casi unánime la de un movimiento violento que viene a poner a prueba principios morales y políticos de la población marcando fuertemente las preferencias de cada uno. Si bien la violencia es algo que casi todos destacan y constantemente se reprocha cuando se habla de Estallido existen personas que terminan por justificar las acciones violentas viendo en ellas la una vía probable para conseguir la suficiente atención sobre el movimiento.

“Creo que por parte de los manifestantes era lo única forma posible. Creo que, por parte de la fuerza policial y el estado, fue una represión y una violencia desmedida, en consideración de que muchas de las manifestaciones fueron de forma pacífica, hasta que había que defenderse de la violencia que ejercía la policía y militares en su momento” (vol. n°6)

“Creo que fueron manifestaciones legítimas, pero que en gran medida fueron ensuciadas por los sectores políticos que aprovechaban la situación para realizar actos vandálicos [...] Lamentablemente eso afectaba a aquellos que vivían en los sectores concurridos, trabajadores y microempresas, hecho que además era aprovechado por los medios de comunicación para ensuciar la imagen del movimiento en sí, además que se adjudicaban a los sectores antes mencionados marchas que eran de gente particular [...] que se manifestaba a través de medios pacíficos” (vol. n°7)

“La violencia es injustificada, de parte del manifestante y de parte de los represores en una gran mayoría de los casos. No tiene sentido la cantidad de violencia que se llevó a cabo. Tampoco creo que tenía que ser de otra forma por parte del manifestante, debe meter ruido y

paralizar todo. Tendría que haber sido de otra forma por parte de carabineros porque su imagen va a estar marcada por siempre como violentos y represores, sobre todo porque son ellos los que tenían las armas, [...] no hay por donde limpiar su imagen” (vol. n°8)

La imagen social del movimiento tiene principalmente tres posturas, una que reprocha totalmente el actuar violento de las manifestaciones y que viene desde el sector social que está en desacuerdo con el Estallido, explicando también una de las razones del por qué algunas personas contrarias comparten características sociales pero no se identifican con el grupo impulsor; y las otras dos que vienen de los simpatizantes, ambas no terminan de separarse una de la otra por completo, pero a su vez tienen fundamentos distintos sin que esto llegue a ser contradictorio. Una de ellas es la reprocha moral y social del uso de la violencia viéndose esta como destructora y peligrosa para el bien común, la infraestructura y la convivencia ya que en las marchas y distintos momentos del Estallido se vieron afectados muchos sectores de uso público y/o que sus mantenedores o dueños eran al mismo tiempo parte del grupo impulsor del movimiento, sin embargo esto llevó a un problema moral en donde es posible ver que dentro de un solo movimiento se pueden dar desacuerdos en la manera de actuar – aún más cuando se trata de un movimiento tan masivo como lo fue el Estallido – lo que se puede ver en los dos últimos ejemplos; ambos reprochan la violencia pero también encuentran distintas razones para hacerlo e incluso uno de ellos diferencia a los sectores violentos que a su parecer son politizados dando también un aporte a la imagen social de los grupos que anteriormente ya se ha tratado. Empero, en un segundo momento, la violencia de parte de los manifestantes es justificada según dos motivos por los voluntarios: la defensa y la efectividad; en ambas la violencia se ve como la respuesta para proteger la integridad personal y de grupo y la vía más efectiva para llamar la atención respectivamente.

Ahora bien, el último voluntario permite encontrar otra forma de justificar la violencia de parte de los manifestantes que escapa de estas dos últimas. La asimetría entre los dos polos que se veían enfrentados en las calles; es decir, al hacer la diferenciación de aquellos que poseían armas de distinta índole permite concluir que la violencia cuando se utilizó a modo de respuesta y en momentos de enfrentamiento directo con las fuerzas armadas y carabineros se desprende del problema moral que investía en un primer momento, en otras palabras, la asimetría entre ambos permite a la población avalar la violencia como respuesta. Además,

esta asimetría posibilita a la vez el reproche moral a las acciones de las diferentes instituciones implicadas puesto que la población hace una comparación entre fuerzas e inevitablemente se concluye que no es lo mismo enfrentarse con armamento preparado que con escudos y diferentes artefactos artesanales. Sin embargo, la asimetría no presenta una justificación completamente satisfactoria del uso de la violencia en el sector social ni en el privado, pero ayuda a entender por qué se puede reprochar acciones violentas y avalarlas en un mismo momento sin llegar a caer en la contradicción.

Terminando el análisis, existe un último punto de importancia a la hora de apoyar o no el Estallido, la diferencia de edad. Para analizar esto hay que remitir a las descripciones de los voluntarios que participaron en la investigación, específicamente a sus edades pues se ve que existe un claro sesgo en las opiniones cuando se refiere al apoyo del Estallido y las edades de quienes las sostienen. En un primer momento se ve que los contrarios superan los treinta años en la actualidad y los simpatizantes no superan los veinticinco – a excepción de dos casos – es decir, existe una separación de aproximadamente cinco años entre unos y otros, lo cual no pareciera ser significativo a la hora de plantear hipótesis generacionales. Pero, en este caso es posible apuntar factores por los que esta marca etaria es importante, en primer lugar los simpatizantes se mantienen en un contexto de politización de la juventud, es decir, existe en Chile un periodo en donde la comunidad no quería hablar de política apoyado por la desconfianza y desacuerdo con los hechos políticos más importantes, actualmente la juventud está llevando a cabo la reivindicación de lo político sin que esto signifique estar de acuerdo con la política institucionalizada. Esta reivindicación es posible gracias a la falta de limitantes sociales que sí tienen generaciones anteriores como la memoria colectiva y experiencia directa de hechos amenazantes y disruptores a la vida en sociedad – como los hechos ocurridos en dictadura, los que además se asocian directamente con el ámbito político –; sin embargo, esto no quiere decir que los jóvenes carezcan de esta memoria colectiva pues en la mayoría de los casos sí la comparten pero tratan con ella de diferente manera pues sí carecen de la experiencia de estos hechos lo que facilita la vuelta del interés político en la comunidad joven. Además, este periodo de no política obligó a los jóvenes a encontrar las fuentes de la teoría por sí mismos y sin intermediarios posibilitando la interpretación propia y decantando en un desapego de las formas tradicionales de hacer política y una vuelta a los métodos rechazados socialmente como la violencia.

Concluyendo este último tópico recordad que tanto emociones como identidad se ven influenciadas e influyen a la vez en otros aspectos sociales que se ven en los movimientos, como en el proceso de origen y desarrollo de un movimiento, la imagen social de los mismos, la interacción con aquellos que se ven como opositores en el espacio social, entre otros. Además, para contar con un esquema más completo del rol de las emociones y la identidad en los movimientos sociales era necesario exponer – por lo menos en un menor grado – las relaciones que estos dos conceptos guardan con otros aspectos con los que interactúan en la esfera social precisamente por dicha influencia que tienen unos con otros. También es posible concluir de estas relaciones que el espacio en común es un espacio en donde se juegan no solo ideas políticas y sociales, sino también la interioridad de cada uno.

Conclusión

El abordaje de las emociones e identidad en el Estallido social se llevó a cabo principalmente con las teorías de Martha Nussbaum para las emociones junto con Darío Sztajnszrajber y Jorge Larraín para la identidad, entre otros; logrando una definición adecuada para su posterior aplicación en el análisis cualitativo de las fuentes. Estos dos grandes conceptos tratados se encuentran – con algunas variaciones – en los distintos testimonios citados en el capítulo II de esta tesis. Por esto, es posible decir que en el Estallido las emociones toman tres roles principales: a) al ser juicios de valor ayudan a las personas a conocer el mundo que les rodean, en este caso a conocer el país y su situación en el que se vive; b) son motivadoras de acción, es decir, a pesar del reproche social que se puede hacer a las acciones motivadas por emociones, no es posible negar que el Estallido social tiene en su origen y desarrollo acciones incentivadas por emociones; c) las emociones en los movimientos sociales son herramientas eudaimonistas, puesto que motivan la acción en busca de mejores condiciones sociales; d) mantienen relación con las creencias y experiencias previas al Estallido y son influenciadas por estas. Además, se han identificado tres emociones principales en el Estallido: miedo, ira y esperanza, cada una cumpliendo los roles anteriormente mencionados.

En el caso de la identidad en el Estallido social se evidencia la aparición de un constructo identitario como lo es ‘el pueblo’ el que mantiene las características fundamentales de: a) al igual que las emociones, esta identidad se ve influenciada por creencias y experiencias anteriores al Estallido que pueden favorecer o perjudicar la adherencia al grupo identitario mencionado; b) el constructo pueblo se forma a partir de categorías sociales compartidas junto con el factor emocional que logra el apego al grupo social mostrando con esto de igual forma el vínculo entre la identidad y las emociones; c) surgen y se comparten símbolos representativos de los ideales del grupo y pueden tomar distintas formas como imágenes o canciones populares; d) se crea a partir de la comparación con otro u otros grupos con quienes se comparte el espacio social. Junto con esto, se muestra la necesidad del surgimiento de esta identidad comunitaria como una respuesta al tipo de comunidad al que está perteneciendo la población chilena actual; el individualismo presente en la sociedad chilena de los últimos

años se ve desplazado por esta nueva unidad que resulta ser más comfortable que la individualidad.

Tanto emoción e identidad no son suficientes para agotar el abordaje del Estallido, y sus implicancias se extienden más de lo que hasta aquí se ha condensado; es por ello que se presentan algunos factores implicados con los que las emociones e identidad interactúan y así poder mostrar más a fondo el cómo estos dos conceptos se encuentran implicados en el origen y desarrollo del Estallido. Entonces entre estos factores se encuentran: a) la privación relativa y su relación con el disgusto de las personas, es decir, la percepción de la discordancia entre las facilidades sociales que se creen merecidas y las que genuinamente se reciben junto con el desagrado que esto provoca; b) el entorno como elemento influenciador en el apoyo o desapruebo del movimiento; c) la imagen social del Estallido y junto con ella el juicio moral que acompaña a las acciones de los participantes; d) la asimetría entre los polos ‘enfrentados’ en el Estallido permite una reformulación de la violencia ejercida en el movimiento por parte de la población aunque no representa una justificación moral totalmente satisfactoria. Estos puntos tratados amplían las redes de alcance de las emociones y la identidad en el movimiento demostrando que no solo es posible verlas en particular sino también en interacción con los demás factores.

Sin embargo, como cualquier investigación presenta límites y a la vez abre posibilidades de ampliar la investigación. Uno de estos límites es que la muestra no hace posible la generalización de los resultados a gran escala pues al tratarse de un análisis cualitativo el objetivo es profundizar en el fenómeno de estudio, en este caso el vínculo entre la interioridad de las personas con el Estallido social. Otro límite es el abordaje del Estallido solo a través de dos conceptos ya que como se ha visto como fenómeno social hay muchos otros factores implicados. A pesar de esto, a través de esta última limitación de la investigación es posible abrir la posibilidad de estudiar fenómenos sociales según la interioridad de los actores dando la debida importancia a esta. Además de esta posibilidad, se presenta la oportunidad de reflexionar filosóficamente acerca de la relación entre las emociones humanas y el mundo y como estos mantienen relación y así tener otro posible camino para conocer esta interacción fundamental.

Referencias

- Abbagnano, N. (1993) *Diccionario de Filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Adamovsky, E., Sztajnszrajber, D. (2016) ¿Qué es la identidad? [Charla] *Las palabras, las cosas y las ciencias*. Buenos Aires: Argentina. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=ZP45ANGVST4>
- Allub, L. (1985). Polarización de clases y conflicto social en regiones petroleras. *Estudios Sociológicos*, Vol. III, No.8, pp.351-370. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/40419837>
- Araujo, K. (2019) *Hilos tensados*. Santiago: Editorial Usach.
- Artaza, P., Candina, A., Esteve, J., Folchi, M., Grez, S., Guerrero, C., Martínez, J., Matus, M., Peñaloza, C., Sanhueza, C. & Zavala, J. Universidad de Chile. (2019) *Chile despertó: Lecturas desde la Historia del estallido social de octubre*. Santiago.
- Baradit, J. (2020) *Rebelión*. Santiago: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Bruna, R. (2021) *Emociones en diálogo: Una lectura emocionista del conflicto moral en la filosofía de Humberto Giannini*. (Tesis doctoral inédita) Santiago.
- Camps, V. (2011) *El gobierno de las emociones*. Barcelona: Herder Editorial.
- Casquete, J (2005) Manifestaciones e identidad colectiva. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, No.42, pp.101-125. Recuperado de: <https://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/view/198>
- Delgado, N., Maldonado, A., Camarena, J. (2019) *La privación relativa sobre la propensión a movilizarse: Un experimento por encuestas en línea*. México. Recuperado de: <https://alacip.org/cong19/469-delgado-19.pdf>
- Goodwin, J., & Jasper, J. M. (2006). Emotions and social movements. En *Handbook of the Sociology of Emotions*. pp. 611-635. Boston: MA. Recuperado de: https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-0-387-30715-2_27

- Larraín, J. (2001) *Identidad chilena*. Santiago: Editorial LOM. Recuperado de: <https://books.google.cl/books?id=OUJ-BnpVjO0C>
- Matamala, D. (2019) *La ciudad de la furia*. Santiago: Catalonia.
- Navarro, G. (2018) El estudio de las consecuencias psicológicas de la clase social. *Ciencia cognitiva*. Vol. XII, pp.1-12. Recuperado de: <https://www.cienciacognitiva.org/?p=1603>
- Nussbaum, M. (2008) *Paisajes del pensamiento: La inteligencia de las emociones*. (trad. Araceli Maira) España: Paidós.
- Pavlovic, S. (Productor) (2020) Estallido social [Episodio de serie periodística] En Abusleme, M. (Directora general), Planella, X. (Editora general), Machuca, A. (Productor general) *Informe especial*. Televisión Nacional de Chile (TVN) Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=HPPgJhiuSFY>
- Rodríguez, C., Lorenzo, O. & Herrera, L. (2005) Teoría y práctica del análisis de datos cualitativos. Proceso general y criterios de calidad. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades (SOCIOTAM)* Vol. XV, No.2, pp.133-154. Recuperado de: <http://biblioteca.udgvirtual.udg.mx/jspui/handle/123456789/1038>
- Sáenz, M. (2017) La reconsideración de la ira como emoción política: Sobre *Anger and Forgiveness* de Martha Nussbaum. *Diánoia*. Vol. LXII, No.79, pp.217-226. Recuperado de: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-24502017000200217&script=sci_arttext
- Sztajnszrajber, D. (2016) La identidad [Clase] *Filosofía a Martillazos*. Rosario: Argentina. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=ilPA0V_Hjlg
- Tajfel, H. (1984) *Grupos humanos y categorías sociales*. (trad. Carmen Huici) Barcelona: Editorial Herder.
- Universidad Abierta de Recoleta, Curso cine documental Una mirada a la ciudad, (2020) *LOS OJOS DEL ESTALLIDO*. Recuperado de: <https://conectadosconlamemoria.cl/series-y-peliculas/los-ojos-del-estallido/>